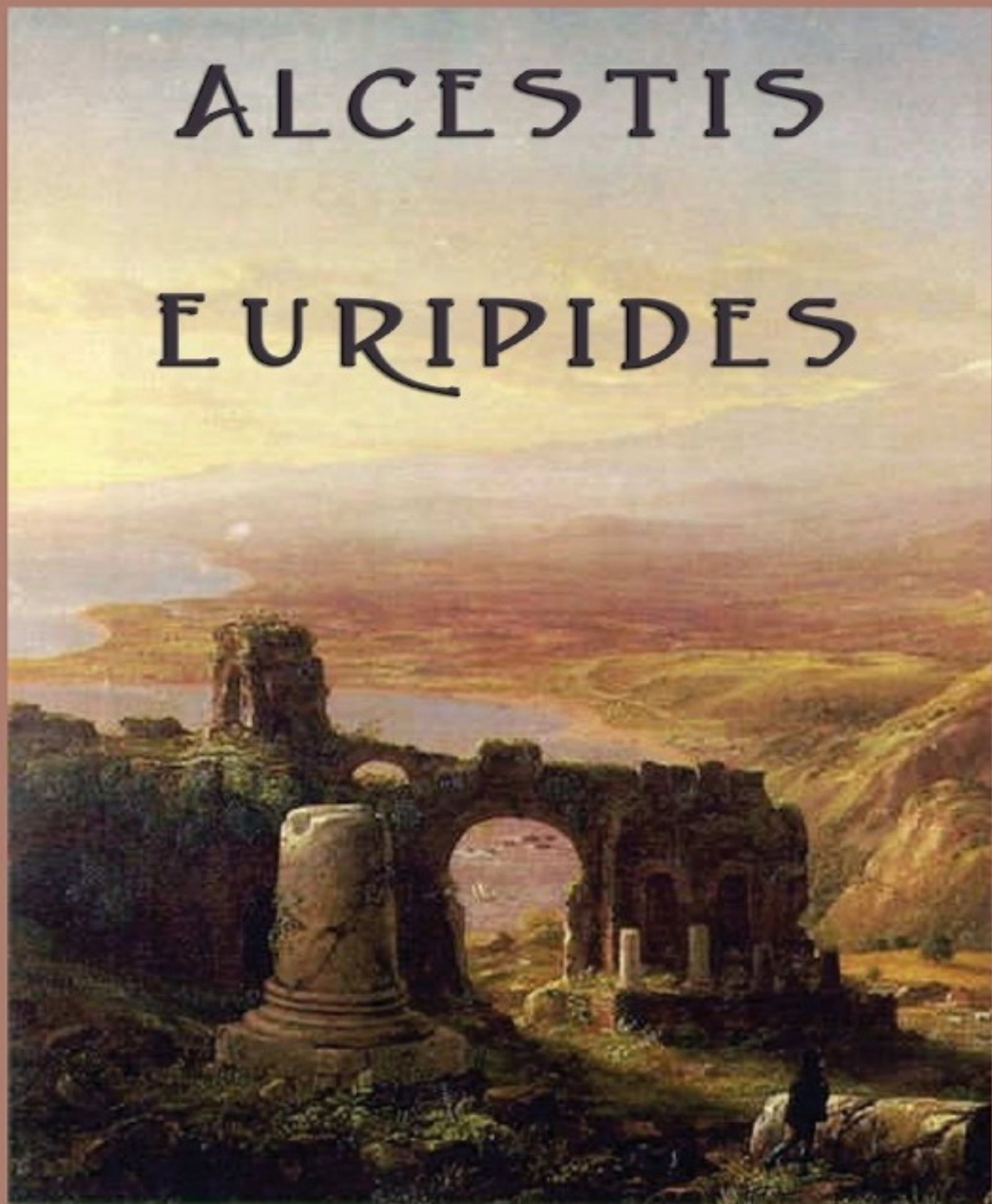


ALCESTIS  
EURIPIDES



**Alcestris** (Άλκηστis) es una de las más tempranas obras supervivientes del dramaturgo griego Eurípides. La obra fue probablemente producida por primera vez en las Dionisias del año 438 a. C., estando ya avanzada la carrera del autor. A veces se la caracteriza como una obra satírica y a veces como un melodrama.

Eurípides la presentó como la pieza final de una tetralogía con la que ganaría el segundo premio. Se aceptó Alcestris a pesar de que se entendía que la última pieza de una tetralogía había de ser un drama satírico, cosa que no era en propiedad. Las otras tres obras eran *Cresis* (Κρησσαι), *Alcmeón* (Άλκμαίων ὁ διὰ Ψωφίδος) y *Télefo* (Τήλεφος).

Apolo, tras matar a los Cíclopes, había quedado exiliado del Olimpo durante nueve años, que pasó al servicio del rey de Tesalia, Admeto, un hombre conocido por su hospitalidad y que trató muy bien a Apolo. En agradecimiento, Apolo consiguió para Admeto que las Moiras le concediesen vivir más allá de la fecha de su muerte. El regalo, sin embargo, tiene un precio: Admeto debe encontrar a alguien que lo sustituya cuando la Muerte venga a reclamarlo.

Llega el momento de la muerte de Admeto, y no ha encontrado a nadie que lo sustituya. Su padre no desea entregarse y cree que es ridículo que le pidan abandonar una vida que disfruta tanto como parte de este raro acuerdo. Finalmente, su devota esposa, Alcestris, se muestra conforme en ser llevada en su lugar, porque no desea dejar a sus hijos sin padre o ser abandonada por su amado y, al comienzo de la obra, ella está próxima a la muerte.



Eurípides

# Alcestis

ePub r1.0

bigbang951 08.11.14

Título original: Άλκηστις  
Eurípides, 438 a. C.  
Traducción: Alberto Medina González, 1977

Editor digital: bigbang951  
ePub base r1.2



# INTRODUCCIÓN

La tragedia *Alcestris* fue representada en el año 438 a. C., bajo el arcontado de Glaucino. Ocupaba el cuarto lugar de la tetralogía formada por *Las Cretenses*, *Alcmeón en Psófide*, *Télefo* y la misma *Alcestris*, lugar que solía estar destinado al drama satírico, lo cual, unido a la circunstancia del análisis valorativo del segundo de los Argumentos, ha llevado a los críticos modernos a detectar rasgos satíricos hasta donde no los hay. A pesar de ser la primera obra que se nos ha conservado de Eurípides, es evidente que no estamos ante un logro de juventud, ya que el poeta llevaba ya diecisiete años produciendo para la escena.

## La leyenda

La leyenda en la que se inspiró Eurípides para componer su obra es eminentemente popular y debe situarse en el marco de dos temas muy familiares entre los antiguos: el de la esposa amante que ofrece el sacrificio de su vida para salvar la de su esposo y, unido a éste, el de la lucha victoriosa del héroe mítico con el genio de la muerte. La saga parece ser de origen tesalio, igual que la de Protesilao y Laodamía, y este hecho es muy significativo, si tenemos en cuenta que Tesalia fue probablemente la cuna del culto popular de Deméter, en cuyo ámbito estaban encuadrados los mitos que narraban el rapto de Core, hija de Deméter, por Plutón y su posterior regreso a la luz del sol, coincidiendo con la germinación de las cosechas.

La primera mención de Alcestris y Admeto aparece ya en los poemas homéricos (*Ilíada* II 711 y siguientes y 763; XXIII 376 y siguientes, etc.). En el verso 766 del canto II de la *Ilíada* se ha pretendido ver ya una alusión al mito de Apolo sirviendo de jornalero en casa de Admeto.

En las *Eeas* o *Catálogos de las Mujeres*, que la antigüedad atribuyó a Hesíodo, ambos temas, el del sacrificio de Alcestris y el de las peripecias de Apolo, debieron de ser tratados con pormenor; aunque los restos que poseemos son escasísimos, éstos, unidos a una serie de fuentes posteriores, permiten hacernos una idea bastante exacta de la leyenda. El punto de arranque es el castigo que recibió Asclepio de Zeus por haber resucitado a un muerto. Por acto semejante el rey del Olimpo lo mató con su rayo. En venganza de ello, Apolo, padre de Asclepio, quitó la vida a los Cíclopes, que eran los encargados de fabricar el fuego de Zeus. A pesar de que el sumo dios quería precipitar a Apolo en las profundidades del Tártaro, la intervención mediadora de su madre Leto hizo que sólo fuera castigado a servir como jornalero durante un año en la mansión de un mortal, Admeto, hijo de Feres. El trabajo de Apolo en casa de Admeto consistía en ocuparse de los rebaños, pero los servicios que en seguida le prestaría serían muy superiores. Admeto estaba enamorado de Alcestris, pero Pelias, el padre de la joven, exigía como condición para conceder la mano de su hija que le llevaran

unos leones y jabalíes que estaban uncidos a un carro. Con la ayuda de Apolo, Admeto realizó la proeza y pudo casarse con Alcestis. El día de su boda se olvidó de hacer sacrificios a Ártemis y, en venganza de ello, fue castigado con la muerte.

Mediante la intercesión de Apolo, las Parcas aceptan que una persona muera en su lugar. Su esposa Alcestis es la única que se brinda a realizar el sublime sacrificio. Alcestis muere, pero Core, la esposa de Hades e hija de Deméter, compadeciéndose de la muchacha, la devuelve a la vida. Ésta debió de ser, poco más o menos, la versión popular del mito.

Con estos materiales míticos, el poeta trágico Frínico, que pertenecía a la misma generación que Esquilo, compuso su drama *Alcestis*. Por escasísimos testimonios indirectos, con la única excepción de un verso original conservado por Hesiquio, sabemos que Frínico representaba a *Thanatos*, la Muerte, armada de una espada y hacía mención, al parecer, de la lucha entablada por Heracles contra la Muerte, a fin de salvar a la muchacha. Si esto último es cierto, Frínico habría innovado ya el tema tradicional, haciendo que fuera Heracles y no Core quien devolvía a Alcestis al mundo de los vivos. Dicha innovación fue aceptada por Eurípides, pero no podemos aventurar nada respecto al desarrollo que dio Frínico a la acción, debido a la información casi nula que poseemos sobre el tratamiento del tema por este autor.

### Valoración general de la obra

*Alcestis* es una tragedia que ha sido interpretada de modo muy diverso. Si a la sensibilidad antigua le chocaba ya su carácter, por estar muy alejado de la esencia de lo trágico, no nos puede extrañar que críticos modernos, como Kitto<sup>[1]</sup>, la consideren una especie de tragicomedia, junto con *Ifigenia en la Táurica*, *Ion* y *Helena*. La realidad es que la obra, aparte de no profundizar apenas en las motivaciones que impulsan a los personajes a actuar, plantea una serie de dificultades a los críticos meticulosos que buscan una mayor coherencia y hasta una mayor seriedad en algunas escenas (piénsese en el festivo tratamiento de Heracles, por citar el ejemplo más relevante). Como ha notado muy bien Lesky<sup>[2]</sup>, habría que preguntarse en qué lugar del drama habla Alcestis del amor que le impulsa a sacrificarse por su esposo, y si merece ser tomado en serio un hombre que deja que su esposa acepte morir en su lugar, un hombre que, por otra parte, es descrito con luces tan vulgares, con una cobardía que no es que sea impropia de un héroe, sino hasta de un hombre que verdaderamente lo sea y esté realmente enamorado de su esposa.

Todos estos problemas y otros similares han hecho que los investigadores derramasen ríos de tinta al respecto. No es nuestra intención mediar en esta polémica. Nos contentamos con esbozarla y expresar nuestra opinión, más o menos personal sobre la cuestión. En relación con el carácter tragicómico de la obra, no debemos perder de vista que la misma ocupaba el lugar reservado tradicionalmente al drama

satírico; algún motivo tendría Eurípides para incluirla ahí. Debe tenerse en cuenta, además, que con Eurípides la tragedia griega evoluciona en el sentido de que los personajes empiezan a perder o han perdido por completo su temperamento heroico y se convierten en seres de carne y hueso, acechados por las pasiones y por los problemas humanos, en los que la alegría y el dolor se entremezclan constantemente. En una palabra, la tragedia ha perdido ya su carácter venerable y se aproxima ya, a grandes pasos, a los ideales que informan la Comedia Media y la Nueva, en la cual el desenlace suele ser un final feliz, como sucede en Alcestris. Si tenemos en consideración todo esto, no debe causarnos extrañeza la caracterización antiheroica de los personajes del drama; ni siquiera Alcestris, aunque destaque sobremanera sobre la cobardía, mezquindad y cálculo de Admeto y Feres, puede ser considerada una heroína del temple de la Electra o la Antígona de Sófocles.

Apuntemos, por último, que el lector de hoy no hará bien tratando de hallar una coherencia y armonía totales ni en el desarrollo de la obra ni en la delineación psicológica, muy incipiente aún en Alcestris, de los protagonistas del drama. La razón fundamental radica en la enorme distancia que media entre el espectador griego del siglo y el contemporáneo. Resulta evidente que la brusca transición desde una situación patética al rigor lógico de la fría argumentación, tan frecuente en Eurípides, apenas asombraría al ateniense medio, acostumbrado a las peroratas de los tribunales y al influjo enorme de la Sofística y su gusto por la dialéctica sutil. ¿Comprendería un ateniense de la época de Eurípides el psicologismo, rayano a veces en lo enfermizo, de gran parte de nuestro teatro contemporáneo?

### **Estructura esquemática de la obra**

PRÓLOGO (1 – 76). Expuesto por Apolo, con la aparición de la Muerte que dialoga con la divinidad.

PÁRODO (77 – 140). Primera aparición del Coro en la escena.

EPISODIO 1.º (141 – 212). Diálogo de un sirviente con el Coro.

ESTÁSIMO 1.º (213 – 279). El Coro se lamenta de la situación en que se encuentran Alcestris y Admeto.

EPISODIO 2.º (280 – 392). Despedida de Alcestris y Admeto.

KOMMOS (393 – 415). Diálogo lírico entre el hijo de Alcestris y su madre, con intervención de Admeto y el Coro.

ESTÁSIMO 2.º (435 – 475). El Coro canta la abnegación de Alcestris.

EPISODIO 3.º (476 – 568). Aparición de Heracles que dialoga con el Coro y, posteriormente, con Admeto.

ESTÁSIMO 3.º (569 – 605). El Coro ensalza la hospitalidad de su señor.

EPISODIO 4.º (606 – 860). Enfrentamiento de Admeto con su padre Feres. Diálogo entre el Sirviente y Heracles.

KOMMOS (861 – 961). Lamentos de Admeto con el Coro sobre su desgracia.

Anuncio de Admeto de solemnes funerales.

ESTÁSIMO 4.º (962 – 1005). Exaltación, por el Coro, del imperio de la Necesidad.

EPISODIO 5.º (1006 – 1158). Heracles rescata a Alceste de la Muerte.

ÉXODO (1159 – 1162). Versos sentenciosos del Coro.



# ARGUMENTO

## Por Dicearco<sup>[3]</sup>

Apolo había pedido a las diosas del Destino que Admeto, a punto de morir, pudiese presentar a alguien que quisiera morir voluntariamente en su lugar, con la finalidad de que pudiese vivir un tiempo igual al que había vivido. Alcestis, la esposa de Admeto, se ofreció ella misma, puesto que ninguno de sus padres aceptaba morir por su hijo. Poco después de haber acontecido este hecho, se presenta Heracles y, habiéndose enterado por un sirviente de lo sucedido a Alcestis, se encamina hacia la tumba y, obligando a la Muerte a alejarse, cubre con un vestido a la mujer y a Admeto le pedía que la acogiese y la protegiese. Pues decía que la había recibido como premio de una competición de lucha. Ante la negativa de aquél a acogerla, le mostro que era la mujer por la que se lamentaba.

## De otro modo<sup>[4]</sup>

Alcestis, hija de Pelias, habiendo aceptado morir en lugar de su propio esposo, es salvada por Heracles que se encontraba entonces en Tesalia, obligando a los dioses infernales y arrebatándoles a la mujer. El tema no es tratado por ningún otro de los trágicos. Ocupa en la producción de Eurípides el lugar decimoséptimo. Se representó bajo el arcontado de Glaucino (483 a. C.)... Sófocles obtuvo el primer premio y el segundo Eurípides con *Las Cretenses*, *Alcmeón en Psófide*, *Télefo* y *Alcestis*... El desenlace del drama es, más bien, cómico. La escena del drama tiene lugar en Feras, una ciudad de Tesalia. El coro está formado por algunos ancianos del lugar, que se presentan para compartir el dolor de las desgracias de Alcestis. Apolo recita el prólogo [...] era corego.

El drama es, más bien, satírico, pues tiene un desenlace alegre y placentero, contrario a la esencia de lo trágico. Se rechazan, como impropios de la poesía trágica, *Orestes* y *Alcestis*, ya que comienzan por una desgracia y concluyen en felicidad y alegría, lo cual es más adecuado a la comedia.

## Nota Bibliográfica

Las obras que se citan (ediciones con texto crítico, con texto crítico y comentario, con texto y traducción, o simplemente con la traducción) han sido tenidas a la vista por el traductor y le han prestado una valiosísima colaboración.

G. MURRAY, *Eurípides Fabulae*, I, Oxford, 1902.

L. MÉRIDIER, *Eurípides. Le Cyclope, Alceste, Médée, Les Héraclides*, París, 1926.

A. M. DALE, *Alcestis. Edited with Introduction and Commentary*, Oxford, 1954.

A. TOVAR, *Eurípides. Tragedias. Alcestis. Andrómaca*, Barcelona, 1965.

C. DIANO, *Il teatro greco. Tutte le tragedie*, 2.<sup>a</sup> edición, Florencia, 1975.

# ALCESTIS

# PERSONAJES

- APOLO
- LA MUERTE
- CORO
- Una SIRVIENTE de Alcestis
- ALCESTIS
- ADMETO
- EUMELO, hijo de Alcestis
- HERACLES
- PERES
- Un SIRVIENTE.

# PRÓLOGO

*(Saliendo de la casa de Admeto, Apolo recita el Prólogo de un modo retórico.)*

APOLO<sup>[5]</sup>: ¡Oh moradas de Admeto, en las que soporté con resignación estar sentado a la mesa de los jornaleros, aun siendo un dios! Zeus<sup>[6]</sup>, al matar a mi hijo Asclepio, clavándole un rayo en el pecho, fue el responsable de ello. Irritado yo por esto, maté a los 5 Cíclopes, constructores del fuego de Zeus. Y mi padre me obligó, en represalia, a servir como asalariado en casa de un mortal. Y, viniendo a esta tierra, apacentaba las vacas a mi huésped y, hasta hoy, ejercía una protección sobre esta casa. Un santo como yo vino a topar con un hombre santo, el hijo de Feres, a quien salvé de morir, engañando a las diosas del Destino<sup>[7]</sup>.

Ellas me permitieron que Admeto escapase, por el momento, de Hades, si entregaba a cambio otro cadáver a los de abajo<sup>[8]</sup>. Ha ido sondeando, uno a uno, a todos los suyos, a su padre y a la anciana madre que lo trajo al mundo, y a nadie encontró, excepto a su mujer, que quisiera dejar de contemplar ya la luz del sol, muriendo en su lugar. A ella la lleva ahora en sus brazos por la casa, con el alma rota, pues en este día le ha sido decretado morir y abandonar la vida<sup>[9]</sup>.

Y yo, para evitar que la impureza me alcance<sup>[10]</sup> en la casa, abandono el cobijo queridísimo de estos muros. Estoy viendo que se acerca ya la Muerte, sacerdotisa de los muertos, que está a punto de conducirla a la morada de Hades. Ha llegado con puntualidad, guardiana de este día en que ella debe morir<sup>[11]</sup>.

*(Aparece en escena la Muerte.)*

MUERTE: ¡Ah ah! ¿Por qué tú ante estos muros? ¿Por qué merodeas por aquí, Febo? ¿Pretendes delinquir de nuevo, recortando y aboliendo los honores de los de abajo<sup>[12]</sup>? ¿No te bastó con impedir el destino de Admeto, engañando a las diosas del Destino con embaucador arte? Y ahora, de nuevo, la mano armada del arco, montas la guardia junto a ella, la hija de Pelias, que se ofreció ella misma a morir en lugar de su esposo para salvarlo.

APOLO<sup>[13]</sup>: No temas. Poseo la justicia, sin duda, y buenas razones.

MUERTE: ¿Para qué necesitas el arco, si posees la justicia?

APOLO: Tengo por costumbre llevarlo siempre.

MUERTE: Sí, y también ayudar injustamente a esta casa.

APOLO: Estoy abrumado por las desgracias de un amigo.

MUERTE: ¿Vas a robarme este segundo cadáver<sup>[14]</sup>?

APOLO: El primero no te lo quité por la fuerza.

MUERTE: ¿Y cómo está aún sobre la tierra y no bajo el suelo?

APOLO: Ha hecho un cambio con su esposa, la que tú ahora has venido a buscar.

MUERTE: A ella me la llevaré bajo la profunda tierra, tenlo por seguro.

APOLO: Tómala y vete. No sé si llegaría a persuadirte.

MUERTE: ¿A matar a quien debe morir? Ése es mi oficio.

APOLO: No, sino a aplazar la muerte de los que so están a punto de morir.

MUERTE: Ahora comprendo tus palabras y tu celo.

APOLO: ¿No hay ninguna posibilidad de que Alcestis llegue a la vejez?

MUERTE: Ninguna. Piensa que yo también me gozo con mis honras.

APOLO: Aun así, no podrás llevarte más que un alma.

MUERTE: De los que mueren jóvenes obtengo mayor ganancia.

APOLO: Aunque muriera vieja, sería enterrada con lujo.

MUERTE: Estableces tal ley, Febo, teniendo en cuenta a los ricos.

APOLO: ¿Cómo has dicho? Mira que no haberme dado cuenta de que eras una ilustrada<sup>[15]</sup>.

MUERTE: Los que tuvieran posibles comprarían morirse de viejos.

APOLO: En resumidas cuentas, ¿no quieres hacerme este favor?

MUERTE: No, ya conoces mi manera de ser.

APOLO: Odiosa para los mortales y, para los dioses, abominable.

MUERTE: No puedes poseer todo lo que no debes.

APOLO: Tú has de ceder, tenlo por seguro, por muy cruel que seas; a la casa [de Feres] un hombre tal vendrá, enviado por Euristeo, a buscar un carro de caballos desde los helados lugares de Tracia<sup>[16]</sup> el cual, recibido como huésped en esta casa de Admeto, por la fuerza te arrebatará a esta mujer. Y, sin obtener ningún agradecimiento por mi parte, tendrás que acabar haciendo eso y serás objeto de mi odio.

*(Apolo sale de escena.)*

MUERTE: Por mucho que hables, no conseguirás nada. Esta mujer descenderá a la morada de Hades. Me dirijo hacia ella, para comenzar el sacrificio con la espada. Sagrado es a los dioses infernales aquél de quien esta espada un cabello corte. (Entra en Palacio).

## PÁRODO

*(El Coro, compuesto por quince ancianos de Feras, entra en la orquesta.)*

CORO<sup>[17]</sup>

—¿Por qué este silencio delante de los muros?

—¿Por qué está callada la casa de Admeto?

—No veo cerca a ninguno de los suyos que pudiera decirme si debo llorar a mi reina como muerta, o si, viva aún, ve esta luz la hija de Pelias, Alcestis, celebrada por mí y por todos como la mejor mujer que esposo haya podido tener.

Estrofa 1.<sup>a</sup>

—¿Oyes tú gemido o golpear de manos por el palacio, o lamento, como si todo hubiera concluido?

—Nada oigo, ni en derredor de las puertas criado alguno está. ¡Ojalá te presentases como respiro entre las olas de la desgracia, oh Apolo sanador<sup>[18]</sup>!

—No estarían en silencio, si hubiera perecido.

—Ya es un cadáver.

—Es evidente que aún no ha sido llevada fuera de la casa<sup>[19]</sup>.

—¿Qué te induce a pensar así? Yo no estoy tan confiado. ¿Qué te da ánimo?

—¿Cómo iba a haber realizado Admeto un funeral en soledad (.....) a su digna

esposa?

Antistrofa 1.<sup>a</sup>

—Delante de la puerta no veo el agua clara de las 100 purificaciones que se acostumbra a colocar en el umbral de los muertos.

—Ningún cabello cortado hay a la puerta, arrojado al suelo en señal de duelo por los muertos; tampoco resuena la mano joven de las mujeres<sup>[20]</sup>.

—Y sin embargo éste es el día señalado.

—¿A qué día te refieres?

—En que ella debe ir bajo tierra.

—Me has herido el alma, me has herido la mente.

—Cuando los buenos sufren tormento, menester es que sufra quien desde siempre goza de buena reputación.

Estrofa 2.<sup>a</sup>

—No hay lugar de la tierra adonde pueda enviar una nave, ya a Licia, ya a la árida sede de Amón<sup>[21]</sup>, para liberar la vida de la infortunada, pues el destino funesto, cortado a pico<sup>[22]</sup>, se aproxima, y de los altares de los dioses en que se sacrifican los rebaños no sé ya a cuál encaminarme.

Antistrofa 2.<sup>a</sup>

—Sólo si esta luz pudiese ver con sus ojos el hijo de Febo, regresaría ella, abandonando las moradas sombrías y las puertas de Hades. Él resucitaba a los domeñados por la muerte, antes de que a él mismo le alcanzase el golpe del fuego fulmíneo lanzado por Zeus. Mas ahora, ¿qué esperanza de vida puedo concebir?

—El rey ha realizado todos los ritos. Los altares de todos los dioses están repletos de sacrificios sangrantes.

—Ya no hay remedio de los males.



# EPISODIO 1.º

*(Una sirvienta sale de palacio y el Corifeo se dirige a ella.)*

CORIFEO: He aquí que una sirvienta sale de la casa derramando lágrimas. ¿Qué acontecimiento voy a oír? Sentir pesar, si algo les ocurre a los señores, es comprensible; mas nos gustaría saber si la reina está aún viva o ya no existe.

SIRVIENTE: Puedes decir que está viva y muerta.

CORIFEO: ¿Y cómo podría una misma persona estar muerta y ver la luz?

SIRVIENTE: Ya está con la cabeza inclinada y el alma derrama.

CORIFEO: ¿Ya no hay esperanza de salvar su vida?

SIRVIENTE: El día fatal le impone su violencia.

CORIFEO: ¿Cómo no se han hecho los preparativos convenientes?

SIRVIENTE: Dispuesta está la gala mortuoria con que ha de enterrarla su esposo.

CORIFEO: ¡Oh desgraciado, qué mujer va a echar falta un hombre como tú!

SIRVIENTE: Antes de que lo sienta en su carne no de saberlo.

CORIFEO: ¡Qué ella sepa que ha de morir llena de gloria, mujer la mejor con mucho de las que viven bajo el sol!

SIRVIENTE: ¿Y cómo no habría de ser la mejor? ¿Quién lo negará? ¿Qué debe ser la mujer que destaque sobre todas? ¿Cómo podría dar mayor prueba de amor por su esposo que aceptando voluntariamente morir en su lugar? Es evidente que esto lo sabe toda la ciudad, mas te asombrarás al oír lo que hizo en su casa.

Cuando se dio cuenta de que había llegado el día decisivo, lavó su blanca piel con agua del río, y sacando de la habitación de cedro un vestido<sup>[23]</sup>, puso todo su empeño en adornarse como convenía, y situándose delante del altar hizo la siguiente súplica: «Señora<sup>[24]</sup>, ya que marchó bajo tierra, postrándome ante ti por última vez, voy a suplicarte que te cuides de mis niños huérfanos, y a uno le unzas esposa que lo ame y a la otra un noble esposo. Y que no mueran sin madurar<sup>[25]</sup>, como ahora sucumbe su madre, sino que, felices en la tierra paterna, vivan por entero una vida agradable».

Todos los altares que acoge la casa de Admeto recorrió, ornó con coronas y oró ante ellos, despojando de retoños la rama de mirto<sup>[26]</sup>, sin llanto, sin gemido, sin que el funesto futuro cambiase el buen color de su piel. Después, entrando en su habitación nupcial y echándose sobre su lecho, rompió a llorar y dijo: «¡Oh lecho, en el que yo solté mi doncellez virginal por este hombre, causa de mi muerte, adiós! No te odio, aunque me perdiste a mi sola. Muero, por no haber querido traicionaros a ti y a mi esposo. A ti alguna otra mujer te poseerá, dudo que más sensata, pero quizá más afortunada».

Después de postrarse, lo besa y la colcha toda se impregna con la ola que humedece sus ojos<sup>[27]</sup>, Una vez que se sació de tanto llanto, arrancándose de la colcha, echa a andar, la cabeza abatida y, saliendo muchas veces de su habitación, volvió a entrar y se arrojó de nuevo sobre el mismo lecho. Sus hijos, agarrados al vestido de su madre, prorrumpían en llantos y ella, tomándolos en brazos, los cubría de besos, ora a uno, ora a otro, como quien ve próxima su muerte.

Y todos los criados por la casa sollozaban de compasión por su señora. Y ella daba la mano a cada uno y no había hombre tan vil a quien no concediese la palabra y él, a su vez, no le respondiera. Tales desgracias hay en la casa de Admeto; si hubiese muerto, habría desaparecido, pero, al escapar a la muerte, tiene un dolor tal que nunca olvidará.

CORIFEO: ¿Llora Admeto, sin duda, ante estas desgracias, ya que ha de verse privado de tan noble esposa?

SIRVIENTE: Sí, llora con su querida esposa en sus brazos y suplica que no le abandone; busca lo imposible, pues ella se consume y desfallece por el mal, sin fuerzas, fardo desdichado de su brazo<sup>[28]</sup>.

Sin embargo, aunque no tenga más que un poco de aliento, quiere mirar los rayos del sol, que nunca volverá a ver, sino ahora por última vez<sup>[29]</sup>.

Ahora me voy y anunciaré tu presencia, pues no todos miran bien a los soberanos, hasta el punto de asistirles benévolos en sus desgracias, pero tú eres un viejo amigo de mis señores.

## ESTÁSIMO 1.º

CORO

—¡Ay, Zeus! ¿Qué salida, cómo y por dónde, habría de los males y qué liberación de

*la desgracia que cae sobre mis soberanos?*

*—¡Ay, ay! ¿Saldrá alguien? ¿Debo cortar mi cabello y revestirme con la negra túnica de luto?*

*—Manifiesto, amigos, manifiesto es, mas, sin embargo, supliquemos a los dioses, pues su poder es inmenso.*

*—¡Oh soberano Sanador, hállale a Admeto un remedio de sus males!*

*—¡Proporcionaselo, ofréceselo, pues también antes lo encontraste<sup>[30]</sup>, y sé ahora también liberador de la muerte y haz retroceder a Hades funesto!*

*Antistrofa*

*—¡Ay, ay, hijo de Feres! (.....). ¿Qué hiciste para verte privado de tu esposa?*

*—¡Ay, ay! ¿No es el hecho digno de la espada, mas aún, de que un nudo corredizo, flotando en el cielo, rodee el cuello?*

*—Pues en este día vas a ver morir no a la mujer querida, sino a la más querida.*

## EPISODIO 2.º

*(Admeto sale de palacio sosteniendo a su esposa.)*

CORO

—*Mira, mira, ella misma y su esposo salen de palacio.*

—*¡Grita, gime, oh tierra de Feras, por la mujer excelente consumida por el mal, que se dirige bajo tierra junto a Hades subterráneo!*

CORIFEO: Nunca afirmaré que el matrimonio proporciona más alegrías que penas, a juzgar por las pruebas anteriores y viendo este infortunio del rey, que, privado de la mejor esposa, vivirá en el futuro una vida que no es vida.

ALCESTIS: ¡Sol y luz del día, celestes torbellinos de una nube errante<sup>[31]</sup>!

ADMETO: Nos ve a ti y a mí, dos infortunados, que no han hecho nada a los dioses para que tú mueras.

ALCESTIS: ¡Tierra y techos de palacio, virginales lechos de mi patria Yolco<sup>[32]</sup>!

ADMETO: ¡Vence tu abatimiento, desdichada, no me abandones! ¡Suplica a los dioses poderosos que tengan compasión de ti!

ALCESTIS: Veo la barca de dos remos en la laguna y al bracero de los muertos, Caronte<sup>[33]</sup>, teniendo la mano sobre el varal, que me llama ya. ¿Qué esperas? ¡Apresúrate, me estás haciendo retrasar! Ya a su lado me insta y me apremia.

ADMETO: ¡Ay de mí, amarga es la travesía que me has mencionado! ¡Oh infeliz de ti, qué desgracias estamos padeciendo!

ALCESTIS: Alguien me lleva, alguien me lleva ¿no lo ves? Hacia la morada de los muertos, mirando bajo sus cejas de azulado reflejo, con alas, Hades<sup>[34]</sup> ¿Qué haces? ¡Déjame! ¡Sobre qué camino, infelicísima de mí, tengo ya el pie!

ADMETO: Sobre un camino amargo para los tuyos, sobre todo para mí y para tus hijos, que compartimos este dolor.

ALCESTIS: ¡Dejadme, dejadme ya! Echadme en el lecho, no me tengo en pie. Hades se aproxima y la noche sombría resbala sobre mis ojos. ¡Hijos míos, hijos míos, a las claras está que vuestra madre ya no existe! ¡Qué podáis, hijos míos, seguir viendo felices esta luz!

ADMETO: ¡Ay de mi! Amarga es esta palabra que oigo, más dura para mí que muerte alguna. ¡Por los dioses, no tengas el valor de abandonarme, no lo hagas, por tus hijos a los que dejas sin madre! ¡Arriba, valor! Muerta tú, yo ya no podría vivir. En tus manos está nuestra vida y nuestra muerte, pues respetamos el lazo de amor que contigo nos une<sup>[35]</sup>.

ALCESTIS<sup>[36]</sup>: Admeto, ves en qué situación me encuentro. Quiero referirte, antes de morir, lo que deseo, te he honrado y he cambiado mi vida por la tuya, ira que puedas ver esta luz. Muero por ti, aunque me habría sido posible no hacerlo, y haber encontrado entre los Tesalios el esposo que hubiera querido y habitar una próspera mansión real. No he querido vivir separada de ti con los niños huérfanos, ni he escatimado mi juventud, guardando los goces con que yo me deleitaba.

Y, sin embargo, el que te engendró y que te trajo al mundo te han traicionado, en un momento de su vida en que habría sido hermoso para ellos morir, salvar a su hijo y aceptar una muerte gloriosa. Eras su único hijo y ninguna esperanza tenían, muerto tú, de procrear otros hijos. Tú y yo podríamos vivido el resto de nuestros días y no gemirías, al verte privado de tu esposa, ni tendrías que cuidar de tus hijos huérfanos; mas estas cosas algún dios hizo que fueran así. Bien está. Tú ahora mantén en el recuerdo la gratitud que me debes por ello. Una suplica te voy a hacer, mas no equivalente, pues nada hay máspreciado que la vida, pero justa, como tú reconocerás, pues tú quieres a estos hijos no menos que yo, si estás en tu sano juicio.

Soporta que ellos sean los amos en la casa y no des una madrastra a estos hijos, volviéndote a casar, la cual, siendo una mujer peor que yo, por envidia, se atreviera a poner la mano encima de estos hijos tuyos y míos. Eso, al menos, no lo hagas, te lo ruego. La madrastra es odiosa para los hijos del matrimonio anterior, en nada más dulce que una víbora. Un niño, sin duda, tiene en su padre una torre poderosa<sup>[37]</sup>[...], pero tú, hija mía, ¿cómo vas a ser una muchacha feliz? ¿Qué clase de mujer vas a encontrar como compañera de tu padre? ¡Qué no se lance sobre ti algún vergonzoso rumor y en la flor de la edad destruya tu matrimonio! Tu madre no será tu compañera en el día de tu boda, ni te dará ánimos en tus partos, hija, con su presencia, en los que nada hay más reconfortante que una madre.

Yo debo morir, en efecto, y este mal no me llegará mañana ni el tercer día del mes<sup>[38]</sup>, sino que, al instante, se me contará entre las que no existen. ¡Adiós, que la vida os sea agradable! Tú, esposo mio, puedes ufanarte de haber tenido la mejor esposa y vosotros, hijos, de haber nacido de una madre semejante.

CORIFEO: Tranquilízate. No temo hablar en su nombre. Así lo hará, si es que no ha perdido la cabeza.

ADMETO: Será así, será así, no temas. Del mismo modo que eras mía viva, muerta también serás llamada mi única esposa y nunca mujer tesalia alguna me llamará esposo en lugar de ti. No existe mujer de padre tan noble, ni tan hermosa de aspecto. Me basta con los hijos que tengo. A los dioses suplico poder disfrutar de ellos, pues de ti ya no podemos gozar. Tu dolor no lo soportaré un año, sino mientras dure mi vida, esposa mía, odiando a la que me dio él y detestando a mi padre, pues me querían de palabra y no con obras.

Tú, en cambio, entregando lo más querido por mi vida, me has salvado. ¿No he de llorar al perder una esposa cual eres tú? Haré que terminen los banquetes, las conversaciones de los invitados, las coronas y los cantos de las Musas que se apoderaban de mi palacio. Ya nunca desearé pulsar la lira, ni elevar mi voz al son de la flauta libia<sup>[39]</sup>, pues me has arrebatado la alegría de vivir. Esculpida por hábil mano de escultores la imagen de tu cuerpo quedará extendida sobre mi lecho<sup>[40]</sup>. Junto a ella me acostaré y, rodeándola con mis manos y llamándola por tu nombre, creeré que en mis brazos está mi querida esposa, aunque esté ausente: frío goce, pienso mas así conseguiré aliviar el peso de mi alma y, visitándome en sueños, me alegrarás, pues a los seres queridos, aun de noche, dulce es verlos, sea el tiempo que sea.

Y si tuviese la lengua y el canto de Orfeo, conmover con mis canciones a la hija de Deméter o a su esposo y poder sacarte del Hades, descendería allí y ni el perro de Plutón, ni Caronte sobre el remo, conductor de almas, podrían retenerme, antes de volver a llevar tu vida hacia la luz<sup>[41]</sup>. Pero, al menos espérame allí, cuando muera, y prepara la casa, como si la fueras a compartir conmigo. Recomendaré a mis hijos que me depositen sobre la misma caja de cedro que a ti y que extiendan mi costado junto al tuyo. ¡Qué nunca, ni aun muerto, esté separado de ti, la única que me ha guardado fidelidad!

CORIFEO: Ten bien seguro que yo, como un amigo con un amigo, compartiré contigo el penoso dolor por ella, pues se lo merece.

ALCESTIS: Hijos, vosotros mismos habéis escuchado a vuestro padre que dice que nunca esposará a otra mujer que mande sobre vosotros ni me hará este ultraje.

ADMETO: Lo afirmo ahora y lo llevaré a cabo.

ALCESTIS: Bajo esa condición recibe de mi mano a mis hijos.

ADMETO: Los recibo, regalo querido de una mano querida.

ALCESTIS: Ahora sé tú una madre para ellos en mi lugar.

ADMETO: Es muy necesario que así sea, sobre todo ahora que van a estar privados de ti.

ALCESTIS: ¡Hijos míos, cuando debía vivir, me voy bajo tierra!

ADMETO: ¡Ay de mi! ¿Qué haré solo sin ti?

ALCESTIS: El tiempo te tranquilizará. El que muere ya no es nada.

ADMETO: Llévame contigo, por los dioses, abajo<sup>[42]</sup>.

ALCESTIS: Basta con que yo muera por ti.

ADMETO: ¡Oh destino, de qué esposa me privas!

ALCESTIS: Mi mirada empieza a recibir el peso de la sombra.

ADMETO: Estoy perdido si me abandonas, mujer.

ALCESTIS: Puedes decir que ya no soy nada.

ADMETO: Levanta el rostro, no abandones a tus hijos.

ALCESTIS: Contra mi voluntad os digo adiós, hijos.

ADMETO: ¡Míralos, míralos!

ALCESTIS: Ya no existo.

ADMETO: ¿Qué haces? ¿Nos abandonas?

ALCESTIS: ¡Adiós!

ADMETO: ¡Estoy perdido, infeliz de mí!

CORIFEO: Ha partido, ya no existe la esposa de Admeto.

EUMELO: ¡Ay de mi suerte! Ya mamá se ha ido bajo tierra; no existe, padre mío, bajo la luz del sol. Nos ha abandonado dejándonos huérfanos, ¡desdichada! Mira, mira sus párpados y sus manos inermes.

*(Se arroja sobre el cadáver de Alcestis.)*

EUMELO: ¡Óyeme escúchame madre mía, te lo ruego! ¡Te llamo, te llamo yo madre, tu hijo, que cae sobre tus labios!

ADMETO: Ni nos oye ni nos ve. A mí y a vosotros dos nos ha golpeado una grave desgracia.

EUMELO: Yo, tan joven como soy, padre mío, debo hacer la navegación de mi vida solo<sup>[43]</sup>, privado de mi querida madre. ¡Cruel es el destino que he tenido! [...]

Y tú, hermana, tan pequeña como eres, también lo has compartido [...]

¡Oh padre, en vano, en vano contrajiste matrimonio! Ni siquiera alcanzaste con ella el término de la vejez, pues murió antes y, al haber desaparecido tú, madre mía, nuestro hogar se ha destruido.

## ESTÁSIMO 2.º

CORIFEO: Admeto, es necesario que soportes estas desgracias, pues no eres ni el primero ni el último los mortales que ha perdido una excelente esposa. Hazte a la idea de que todos nosotros debemos pagar el tributo de la muerte.

ADMETO: Lo sé y esta desgracia no se ha abalanzado sobre mí desde el cielo de repente. La conocía y hacía tiempo que me torturaba. Mas, ya que debo llevar a cabo la conducción de este cadáver, permaneced ahí y, mientras esperáis, entonad un peán en respuesta al dios de abajo, el que no admite libaciones<sup>[44]</sup>. A todos los tesalios, en quienes mando, les ordeno que participen en el dolor por esta mujer, con el cabello rasurado y la túnica negra. Los que uncís cuadrigas o ponéis el frontal a caballos de silla, con el hierro cortad la crin de sus cuellos<sup>[45]</sup>. Que por la ciudad no haya sonido de flautas ni de lira, hasta que hayan transcurrido doce lunas. Pues ningún otro cadáver más querido enterraré que éste, ni mejor para mí. Me es merecedora de estas honras, puesto que es la única que ha muerto en mi lugar.

*(Los sirvientes, Admeto y sus hijos vuelven a entrar en palacio acompañando el cadáver de Alcestis.)*

Estrofa

CORO



*¡Hija de Pelias, que habites alegre la casa sin sol en las moradas de Hades! ¡Y que sepa Hades, dios de negra cabellera, y el anciano que se sienta junto al remo y el timón como conductor de muertos, que a la mejor mujer con mucho ha hecho pasar la laguna del Aqueronte con su barca de dos remos!*

Antistrofa

*Muchas veces te cantarán a ti los servidores de las Musas sobre la concha montaraz de siete cuerdas<sup>[46]</sup>, glorificándote con himnos sin lira en Esparta, cuando el giro de las estaciones regresa el mes Carneio, y la luna llena permanece toda la noche en el cielo, en la brillante y esplendorosa Atenas<sup>[47]</sup>. Tal es el canto que dejaste al morir a los aedos.*

Estrofa 2.<sup>a</sup>

*¡Ojalá estuviera en mi poder y pudiera a ti traerte a la luz desde las moradas de Hades y las corrientes del Cocíto con el remo que golpea el agua infernal! ¡Porque tú has sido la única, oh querida, entre las mujeres, que te has atrevido a rescatar a tu esposo de Hades, dando tu vida a cambio! ¡Qué tenue la tierra encima te caiga, mujer<sup>[48]</sup>! Si tu esposo tomara un nuevo lecho, objeto de enorme odio sería para mí y para tus hijos.*

Antistrofa 2.<sup>a</sup>

*La madre no quiso ocultar su cuerpo bajo tierra por su hijo, ni su anciano padre [...] Y no se atrevieron a salvar al hijo que engendraron. ¡Cruels ambos! A pesar de su cabeza cana. Más tú, en cambio, en flor de la juventud, muriendo en lugar de tu esposo te has ido. ¡Ojalá encontrara yo semejante amor en la unión con una esposa! ¡Suerte rara es eso en la vida! De ser así, sin duda, toda la vida la compartiría, con ella.*

## EPISODIO 3.º

HERACLES: Extranjeros, aldeanos<sup>[49]</sup> de esta tierra de Feras, ¿puedo encontrar a Admeto en palacio?

CORIFEO: El hijo de Feres está en palacio, Heracles. Pero dínos si alguna necesidad te trae a ti a la tierra de los tesalios y a acercarte a esta ciudad de Feras.

HERACLES: Un trabajo realizo para Euristeo de Tirinto<sup>[50]</sup>.

CORIFEO: ¿Y hacia dónde te encaminas? ¿A andar errante estás uncido<sup>[51]</sup>?

HERACLES: Voy en busca de la cuadriga de Diomedes el Tracio.

CORIFEO: ¿Y cómo vas a conseguirlo? ¿Conoces tú al extranjero?

HERACLES: No le conozco. Nunca llegué a la tierra de los Bistonos<sup>[52]</sup>.

CORIFEO: No puedes apoderarte de los caballos sin lucha.

HERACLES: Ni a uno solo de mis trabajos puedo renunciar.

CORIFEO: Si matas, regresarás; si mueres, quedaras allí.

HERACLES: No es la primera vez que voy a correr un riesgo semejante.

CORIFEO: ¿Y qué vas a ganar con vencer al amo?

HERACLES: Llevar los potros al señor de Tirinto.

CORIFEO: No es fácil ponerles el freno en las quijadas.

HERACLES: Con tal que no soplen fuego por las narices.

CORIFEO: Pero destrozan hombres con sus ligeras mandíbulas.

HERACLES: De fieras montaraces es el pasto que dices, no de caballos.

CORIFEO: Podrás ver sus pesebres manchados de Ingre.

HERACLES: ¿Y de quién se jacta ser hijo el que los alimenta?

CORIFEO: De Ares, de la áurea Tracia, un guerrero señor del escudo<sup>[53]</sup>.

HERACLES: Este trabajo que refieres tiene también sello de mi destino, pues siempre es duro y se encamina hacia lo escarpado, si es que debo entablar combate con los hijos que Ares engendró, primero con Licaón, después con Cicno, y ahora voy a medirme, por tercera vez, con estos caballos y con su amo. Pero nadie vera nunca al hijo de Alcmena temblar ante la mano de un enemigo.

*(Admeto sale de palacio.)*

CORIFEO: He aquí en persona al soberano de esta tierra a Admeto, que sale de palacio.

ADMETO: ¡Salud, oh hijo de Zeus y de la sangre de Perseo<sup>[54]</sup>!

HERACLES: También yo te la deseo, Admeto, rey de los Tesalios.

ADMETO: Así lo quisiera yo, pues sé que en ti tengo un amigo.

HERACLES: ¿Qué te ha sucedido para llevar la cabeza rasurada en señal de duelo?

ADMETO: En este día me dispongo a enterrar un cadáver.

HERACLES: ¡Qué un dios aparte la desgracia de tus hijos!

ADMETO: Vivos están en casa los hijos que yo engendré.

HERACLES: Si se trata de tu padre, ya era tiempo de que partiera.

ADMETO: También vive aquél y la que me engendró, Heracles.

HERACLES: ¿No habrá muerto tu esposa, Alcestis?

ADMETO: Sobre ella puedo darte una doble respuesta.

HERACLES: ¿Dices que ha muerto o que está viva?

ADMETO: Vive y no vive, éste es mi dolor.

HERACLES: No sé más que antes. Dices cosas sin sentido.

ADMETO: ¿No conoces el destino que ella debía afrontar?

HERACLES: Sé que ha consentido morir en tu lugar.

ADMETO: ¿Cómo va a vivir, si consintió en ello?

HERACLES: ¡Vamos! ¡No te adelantes en llorar a tu esposa, déjalo para su momento!

ADMETO: Muerto está el que tiene que morir y ya no vive el que pereció.

HERACLES: Ser y no ser se consideran cosas distintas.

ADMETO: Tú lo juzgas de una manera, Heracles, yo de otra.

HERACLES: ¿Por qué lloras? ¿Quién de los allegados ha muerto?

ADMETO: Una mujer. De una mujer hemos hablado hace un momento.

HERACLES: ¿Era extraña, o unida a ti por lazos de parentesco?

ADMETO: Extraña, mas, en otro sentido, ligada a la casa.

HERACLES: ¿Y cómo perdió la vida en tu casa?

ADMETO: Desde que murió su padre, estaba aquí como huérfana.

HERACLES: ¡Ay, ojalá te hubiera encontrado, Admeto, exento de dolor!

ADMETO: ¿Con qué intención tejas estas palabras?

HERACLES: Me encaminaré al hogar de otros huéspedes.

ADMETO: No lo hagas, señor. Que no venga tan grande desgracia.

HERACLES: Para los que están apenados, molesto que se presente un huésped.

ADMETO: Los muertos están muertos. Entra en la casa.

HERACLES: Vergonzoso es ser invitado en casa de higos que lloran.

ADMETO: Aparte están las habitaciones a las que vamos a llevarte.

HERACLES: Déjame y te deberé mil gracias.

ADMETO: Tú no puedes ir al hogar de otro hombre. (A un esclavo). Condúcele y ábrele las habitaciones apartadas de la casa y di a los que las tienen a cargo que

le sirvan abundante comida. (A otros servidores mientras Heracles se marcha). Cerrad bien por dentro las puertas de los patios. No es conveniente que los invitados a un banquete oigan sollozos ni que los huéspedes estén apenados.

CORIFEO: ¿Qué haces? ¿Te atreves a recibir a un huésped, teniendo delante una desgracia semejante, Admeto? ¿A qué esta locura?

ADMETO: Si de mi casa y de la ciudad hubiera expulsado a un huésped que se presenta, ¿me hubieras elogiado más? Es evidente que no, puesto que mi desgracia en nada habría menguado y yo habría quebrantado el deber de hospitalidad y a mis males otro mal habría añadido: que mi casa fuera llamada inhóspita. Yo mismo hallo en éste el mejor huésped, cada vez que me encamino a la sedienta tierra de Argos<sup>[55]</sup>.

CORIFEO: ¿Cómo le has ocultado la desgracia presente, si ha llegado un amigo, como tú mismo dices?

ADMETO: No habría querido entrar en casa, si hubiera sabido alguna de mis desgracias. Sé que a alguno, al hacer esto, le pareceré loco y no aceptará mi acción, pero mi casa no sabe rechazar ni deshonorar a los huéspedes.

### ESTÁSIMO 3.º

CORO

*¡Oh morada de mi señor, siempre liberal y abierta a todos los huéspedes! A ti también, Apolo Pítico, de buena lira, se dignó habitarte. Y soportó ser pastor en tus dominios, por las sinuosas laderas modulando pastoriles himeneos para tus rebaños.*

Antístrofa 1.<sup>a</sup>

*Y para disfrutar de tus cantos se unían a los rebaños abigarrados linceos y, abandonando el valle de Otris<sup>[56]</sup>, venía la amarillenta tropa de leones. Y al son de tu citara, Febo, danzó el manchado cervatillo, dejando atrás, con ligera carrera, los abetos de altas copas, alegre con tu dulce canto.*

Estrofa 2.<sup>a</sup>

*Pues habitas una casa muy rica en rebaños, junto a la laguna Bebía, de hermosas aguas. Las tierras de labor y los suelos de las llanuras poseen como límite, hacia el tenebroso establo de los caballos del sol, el de los Molosos, y sobre la inhóspita costa*

marina del Egeo domina sobre el Pelión<sup>[57]</sup>.

Antistrofa 2.<sup>a</sup>

*Y hoy, abriendo de par en par la casa, ha acogido un huésped con párpado húmedo, mientras lloraba el cadáver de su querida esposa, muerta en la casa hace un instante. Pues la nobleza de espíritu impulsa al respeto de lo que es sagrado<sup>[58]</sup>. En los buenos reside toda sabiduría. Le admiro y en mi alma se asienta la confianza de que el hombre piadoso será feliz.*

## EPISODIO 4.º

*(Admeto sale de palacio acompañado del cortejo fúnebre.)*

ADMETO: Benévola presencia de los hombres de ras, los servidores llevan en alto el cadáver, con las ofrendas, hacia el túmulo y la pira. Vosotros a la muerta, como es ritual, despedid, ahora que emprende su último camino.

*(Entra Feres, seguido de los servidores con las honras fúnebres.)*

CORIFEO: Veo a tu padre que avanza con paso anciano y a los acompañantes que llevan en sus manos ofrendas para tu esposa, ornamentos de difuntos.

FERES: Vengo a participar en tus desgracias, hijo.

Has perdido una noble y prudente esposa, nadie lo pondrá en duda. Pero hay que soportarlo, por duro que sea. Acepta esta ofrenda y que vaya bajo tierra.

Su cuerpo debe ser honrado, ya que se ofreció a salvar tu vida, hijo, y no me dejó sin descendencia ni consintió que yo muriese, privado de ti, en una vejez penosa. A todas las mujeres ha dado la mayor gloria, atreviéndose a acción tan noble. *(Dirigiéndose al cadáver)*. ¡Oh tú, que has salvado a mi hijo y nos has levantado a nosotros ya caídos, adiós! ¡Qué seas feliz en las moradas de Hades! Afirmo que matrimonios tales benefician a los mortales; si no, no merece la pena casarse.

ADMETO: No has venido a este entierro invitado por mí, ni considero tu presencia como la de un allegado. Ella nunca vestirá tu ofrenda, porque será enterrada sin necesitar nada de lo tuyo. Debías haber compartido el dolor, cuando yo estaba a punto de morir. Pero tú que te has escabullido y has consentido, a pesar de ser un anciano, que muera una persona joven, ¿te atreves a llorar este cadáver? ¿Es que no eras realmente el padre de mi cuerpo? ¿No me engendró la que dice haberme engendrado y se llama mi madre? ¿Hay que creer que, como si hubiese sido de sangre servil a escondidas fui confiado al pecho de tu esposa? En la prueba has demostrado qué clase hombre eres, y no me considero hijo tuyo. En verdad que, por tu cobardía, sobresales por encima de todos tú que, siendo de tal edad y habiendo llegado al límite de la vida, no te atreviste a morir por tu hijo. Sino que permitiste que lo hiciera ella, que era una extraña, única a la que yo podría considerar con justicia padre y madre verdaderos. Bella batalla habrías librado tú, si hubieses muerto en lugar de tu hijo. Al fin y al cabo breve era el

tiempo que te quedaba de vida. [Ella y yo hubiéramos vivido el resto de nuestros días y no hubiera gemido solo ante mis desdichas.] Tú, en cambio, has gozado de toda la felicidad que un hombre puede gozar. En la flor de tu edad fuiste rey y tenías en mí un hijo como heredero de este palacio, sin peligro de morir sin descendencia y de dejar la casa huérfana a la rapiña de otros. No dirás que me has entregado a la muerte porque yo he deshonrado tu vejez, yo que he sido siempre muy respetuoso contigo y a cambio de todo eso, tú y la que me dio el ser me habéis dado esta recompensa. Vamos, no te demores en tener hijos que alimenten tu vejez y que, una vez muerto, vistan y expongan tu cadáver. Yo no seré quien te entierre con esta mano mía, para ti me considero ya muerto. Y si, gracias a otro salvador, veo los rayos del sol, de él yo me digo hijo y querido sustentador de su vejez<sup>[59]</sup>. Con palabras vanas los ancianos desean morir y se quejan de la vejez y de la larga duración de su vida<sup>[60]</sup>, pero, cuando la muerte se acerca, nadie quiere morir y la vejez ya no es una carga para ellos.

CORIFEO: Admeto, ya basta con la desgracia presente. ¡Calla, no atormentes el alma de tu padre!

FERES: Hijo mío, ¿a quién te ufanas de maltratar con tus injurias? ¿A un lidio o a un frigio comprado con tu dinero<sup>[61]</sup>? ¿No sabes que soy tesalio, hijo legítimo de tesalio y libre?

Te insolentas en demasía y, después de haberme herido lanzando sobre mí palabras de jovenzuelo, no te irás así como así. Yo te he engendrado y te he criado para que seas señor de esta casa, pero no es mi deber morir en tu lugar. Yo no he recibido esta ley de mis padres, que los padres deban morir en lugar de sus hijos, ni es costumbre griega. Tú has nacido para ti solo, ya feliz, ya desgraciado. Posees lo que debías obtener de mí. Mandas sobre muchos y te he de dejar tierras muy extensas, pues las recibí de mi padre antes. ¿En qué te he faltado? ¿De qué te privo? No mueras tú por mí, que yo tampoco lo hago por ti. Gozas viendo la luz, ¿piensas que tu padre no goza con verla? Muy largo es, esa cuenta me echo, el tiempo que hay que estar bajo tierra, y la vida es corta, mas, aun así, agradable.

Tú luchaste a brazo partido, sin pudor, por no morir y vives, habiendo esquivado el destino fijado, después de haber matado a tu esposa. ¿Y me acusas a mí de cobardía, tú, el mayor de los cobardes, derrotado por una mujer que ha muerto por ti, por un muchacho hermoso? Buena artimaña has hallado para no morir jamás, si logras convencer siempre a la mujer que tengas de que muera por ti. ¿Y luego echas en cara a los tuyos que no quieran hacerlo, tú que eres un cobarde?



Calla, piensa que, si tú amas tu propia vida, todos la aman. Si nos lanzas esas injurias, tú oirás muchas y verdaderas<sup>[62]</sup>.

CORIFEO: Muchos de nuestros se han dicho ahora y antes. Cesa ya, anciano, de lanzar injurias contra tu hijo.

ADMETO: Habla, que yo ya he terminado de hablar. Si te duele oír la verdad, no tienes por qué faltarme.

FERES: Si hubiera muerto por ti, falta mayor habría cometido.

ADMETO: ¿Es lo mismo que muera un hombre joven que un anciano?

FERES: Debemos vivir una sola vida, no dos.

ADMETO: ¡Pues vive más tiempo que Zeus<sup>[63]</sup>!

FERES: ¿Maldices a tus padres que nada injusto te han hecho?

ADMETO: Es que me di cuenta de que te gustaba una vida larga.

FERES: ¿Es que no vas a enterrar tú este cadáver en tu lugar?

ADMETO: Prueba evidente de tu cobardía, malvado.

FERES: Por mí no ha muerto. Eso no lo podrás decir.

ADMETO: ¡Ay, si algún día tuvieses necesidad de mí!

FERES: Pretende a muchas, para que mueran más.

ADMETO: Ese reproche es para ti, pues no quisiste morir.

FERES: Querida es la luz de la divinidad, querida<sup>[64]</sup>.

ADMETO: Mala es tu voluntad e indigna de un hombre.

FERES: No te has burlado de un anciano arrastrando su cadáver.

ADMETO: Morirás con mala fama, cuando mueras.

FERES: La mala fama no me importa, una vez muerto.

ADMETO: ¡Ay, ay, qué desvergonzada es la vejez!

FERES: (*Dirigiéndose al cuerpo de Alcestis*). Ésta no es desvergonzada, sino insensata.

ADMETO: Vete y déjame enterrar este cadáver.

FERES: Me voy. Tú que la has matado serás su enterrador y pagarás el daño a sus parientes. En verdad que Acasto no es un hombre, si no castiga en ti la sangre de su hermana.

ADMETO: Idos a paseo tú y la que contigo vive. Envejeced sin hijos, aunque tengáis uno, como os tenéis merecido. No pongáis más el pie bajo este mismo techo. Y si pudiera repudiar por medio de heraldos tu hogar paterno, lo repudiaría. (*A los hombres del cortejo fúnebre*). Y nosotros, ya que tenemos que soportar el mal presente, encaminémonos a poner el cadáver en la pira.

CORIFEO: ¡Ay, ay, desgraciada por tu audacia, alma noble y generosa, adiós! ¡Qué Hermes subterráneo<sup>[65]</sup> y Hades te reciban benévolos! Si alguna cosa hay allí para los buenos, que participes de ella y seas del cortejo de la esposa de Hades<sup>[66]</sup>.

*(El cortejo se encamina hacia la tumba acompañado por el coro.)*

*(Salen todos. Luego entra un sirviente.)*

SIRVIENTE<sup>[67]</sup>: Bien sé que muchos huéspedes y de todos los confines del mundo vienen a la morada de Admeto; a todos ellos he servido a la mesa. Pero a uno peor que éste jamás recibí en este hogar. De buenas a primeras, a pesar de ver a mi señor apenado, entró y se atrevió a franquear las puertas. Luego, no ha aceptado con cordura la hospitalidad que se le podía ofrecer, a pesar de estar enterado de la desgracia, sino que, si algo no le llevábamos, nos apremiaba para que lo hiciéramos. Coge en sus manos un gran vaso de hiedra y bebe el licor puro de la madre negra<sup>[68]</sup>, hasta que, al empaparle, le calentó la llama del vino. Se corona la cabeza con ramos de mirto, ladrando sonidos discordantes. Así que podían oírse dos músicas: él cantaba sin respetar en absoluto las desgracias de la casa de Admeto, y nosotros, los criados, llorábamos a la señora y, cubriéndonos el rostro, no se lo mostrábamos al huésped, pues Admeto así lo había ordenado. Ahora yo obsequio en casa a un huésped, probablemente a un astuto ladrón y a un bandido, y ella ha salido de la casa sin que yo la haya podido acompañar ni extender mi mano, como señal de lamento por mi señora, que era una madre para mi y pará todos los sirvientes, pues nos protegía de innumerables males, suavizando las iras de su esposo. ¿No odio con razón a

este huésped, llegado en medio de desgracias?

*(Heracles sale de palacio con una corona de mirto en su cabeza y una copa en la mano.)*

HERACLES: Oye, tú, ¿a qué vienen esas miradas graves y preocupadas? El criado no debe poner a los huéspedes mala cara, sino recibirlos con ánimo afable.

Tú ves ante ti a un amigo de tu señor y lo recibes con rostro enfadado y cejijunto, por tomarte en serio un dolor ajeno a la casa. Ven aquí, para que yo te haga más sabio. ¿Conoces tú cual es la naturaleza de las cosas mortales? Creo que no. ¿De dónde ibas a saberlo? Óyeme, pues: todos los mortales deben pagar el tributo de la muerte y no hay ninguno que sepa si vivirá al día siguiente. Oscuro es saber adónde se encamina la fortuna y no es posible enseñarla ni aprenderlo por la práctica<sup>[69]</sup>. Una vez que has oído esto y lo has aprendido de mí, alégrate, bebe, preocúpate sólo de tu vida de cada día, lo demás déjalo en manos de la fortuna. Honra también a la más agradable de las diosas para los mortales, a Cipris<sup>[70]</sup>, pues es una divinidad benévola. Manda a paseo lo demás y haz caso de mis palabras, si te parece que hablo con sensatez, y así lo creo. ¿No vas a dejar el dolor en demasía y a beber con nosotros, saltando por encima de estas desgracias, con la cabeza a rebosar de coronas?

Bien sé yo que de tu estado de ánimo sombrío y que atenaza tu corazón te sacaré, llevándote a otro anclaje, el balanceo de la copa<sup>[71]</sup>. Siendo mortales debemos tener pensamientos mortales, de modo que para todos los graves y cejijuntos, a tenerme a mí por juez, la vida no es realmente vida, sino desgracia.

SIRVIENTE: Eso lo sabemos, pero nuestra situación presente no admite ni fiesta ni risa.

HERACLES: Una mujer extraña es la que está muerta. Que no haya demasiado duelo, pues los señores de esta morada están vivos.

SIRVIENTE: ¿Qué están vivos? ¿No conoces tú las desgracias de la casa?

HERACLES: Si tu amo no me ha mentado, si.

SIRVIENTE: Demasiado, demasiado hospitalario es él.

HERACLES: ¿Y no iba a recibir yo un trato hospitalario por un cadáver ajeno a la

casa?

SIRVIENTE: En verdad que era ajeno a la casa, no lo sabes bien.

HERACLES: ¿No me habrá ocultado alguna desgracia que haya ocurrido?

SIRVIENTE: Vete tranquilo. A nosotros atañen las desgracias de los señores.

HERACLES: Tus palabras presagian penas no ajenas a la casa.

SIRVIENTE: De no ser así, no me hubiera irritado al ver como comías en el banquete.

HERACLES: ¿Es que mi huésped se ha burlado cruelmente de mi?

SIRVIENTE: No viniste en un momento oportuno para ser recibido en la casa, pues el dolor está con nosotros. Puedes ver nuestro cabello cortado y nuestras negras vestiduras.

HERACLES: ¿Quién ha muerto? ¿Ha partido alguno de sus hijos o su anciano padre?

SIRVIENTE: Ha perecido la mujer de Admeto, extranjero.

HERACLES: ¿Qué dices? ¿Y aun así me habéis concedido hospitalidad?

SIRVIENTE: Le dio vergüenza alejarte de la casa.

HERACLES: ¡Oh infeliz, qué compañera has perdido!

SIRVIENTE: Todos hemos perecido, no ella sola.

HERACLES: Ya lo había sentido, al ver sus ojos derramando lágrimas, su cabeza rasurada y su rostro, pero me convenció, diciendo que llevaba al sepulcro un funeral ajeno. A mi pesar, después de atravesar estas puertas, me puse a beber en la morada de este hombre hospitalario, estando él en una situación tan dolorosa. ¡Y mira que darme yo un banquete con la cabeza coronada! Culpa tuya es no habérmelo indicado, sumida como estaba la casa en semejante desgracia. ¿Dónde la está enterrando? ¿Dónde le encontraré y por qué camino?

SIRVIENTE: Derecho por el camino que conduce a Larisa. Una tumba bien labrada verás al salir del arrabal.

HERACLES: ¡Oh corazón y mano mía que tanto habéis soportado, muestra ahora qué clase de hijo la tirintia Alcmena, hija de Electrión, le dio Zeus! Tengo que salvar a la mujer que acaba de morir e instalar de nuevo a Alcestis en esta casa y dar a Admeto una prueba de mi agradecimiento. Me voy a ir a acechar a la reina de los muertos, de negra túnica, a la Muerte<sup>[72]</sup>. Creo que la encontraré cerca de la tumba, bebiendo la sangre de sus víctimas<sup>[73]</sup>. Y si, lanzándome desde mi escondrijo, consigo atraparla y la rodeo con mis brazos, nadie conseguirá arrebatarme sus costados doloridos<sup>[74]</sup>, hasta que me entrene a esta mujer. Pero si yo fallo esta presa y no se aproxima a la sangrienta ofrenda, descenderé a las moradas sin sol de los de abajo, de Core y del Soberano<sup>[75]</sup> y la reclamaré, y tengo confianza en que conduciré arriba a Alcestis, para poder dejarla en los brazos de mi huésped, que me recibió en su casa y no me expulsó, a pesar de estar golpeado por una pesada desgracia; sino que me la ocultó, como noble que es, en consideración a mi. ¿Quién de los tesalios más hospitalario que él? De seguro que no tendrá que decir que un hombre noble como él se ha portado generosamente con un hombre vil.

*(Heracles se va y aparece Admeto seguido del cortejo fúnebre.)*

## KOMMOS

ADMETO: ¡Ay, umbrales odiosos, vista odiosa de mi casa viuda, ay de mí! ¡Ay, ay! ¿Dónde iré? ¿Dónde me detendré? ¿Qué diré? ¿Qué no diré? ¿Cómo podría morir? Mi madre me engendró para un pesado destino.

Envidio a los muertos, siento pasión por ellos, deseo habitar sus moradas. Ya no gozo viendo los rayos del sol, ni poniendo el pie sobre la tierra. Tal es el rehén que la Muerte me ha arrebatado, para entregárselo a Hades<sup>[76]</sup>.

CORO: *Avanza, avanza, entra en tu oculta casa*<sup>[77]</sup>.

ADMETO: ¡Ay, ay!

CORO: *Tu desgracia es merecedora de lamentos.*

ADMETO: ¡Oh, oh!

CORO: *Estás en el camino del dolor, lo sé bien.*

ADMETO: ¡Ay, ay!

CORO: *Pero nada ayudas a la que está abajo.*

ADMETO: ¡Ay, ay de mí!

CORO: *¡No ver ya más el rostro de una esposa querida, qué dolor!*

ADMETO: Acabas de recordar lo que tortura mí mente. ¿Qué mayor desgracia para un hombre que perder a su fiel esposa? ¡Ojalá que nunca hubiera habitado casado con ella en esta casa! De los mortales envidio a los solteros y sin hijos. Una sola es su vida, sufrir por ella es moderada carga; pero ver las enfermedades de los hijos y el lecho de la esposa asolado por la muerte no es soportable, sobre todo pudiendo vivir siempre soltero y sin hijos.

CORO: *El destino, el destino que te ha llegado es difícil de afrontar.*

ADMETO: ¡Ay, ay!

CORO: *Y tú no pones límite alguno a tu dolor.*

ADMETO: ¡Oh, oh!

CORO: *Pesado de soportar, más...*

ADMETO: ¡Ay, ay!

CORO: *Sopórtalo. No eres tú el primero que ha perdido...*

ADMETO: ¡Ay, ay de mí!

CORO: *A su esposa. La desgracia, unas veces de una forma, otras de otra, oprime siempre a los mortales.*

ADMETO: ¡Oh pesares sin fin y dolores por los seres queridos bajo tierra! ¿Por qué me impediste<sup>[78]</sup> arrojarme al cóncavo hoyo de la tumba y yacer muerto con aquella mujer incomparable? Dos almas fidelísimas, en vez de una, tendría Hades consigo, habiendo atravesado juntos la laguna infernal.

Estrofa 2.<sup>a</sup>

CORO: *Había un hombre en mi familia que perdió un hijo digno de ser llorado, el único que tenía en la casa, mas soportaba con entereza la desgracia, aun privado de hijos, cuando se encaminaba ya a la época de los cabellos blancos y había avanzado mucho en el camino de su vida.*

ADMETO: ¡Oh figura de mi casa<sup>[79]</sup>! ¿Cómo franquearé tu entrada? ¿Cómo voy a

habitarte ahora que mi destino ha cambiado? ¡Ay de mí! Mucha es la diferencia<sup>[80]</sup>. En aquella ocasión entraba en ella con las teas del Pelión y los cantos de boda, sosteniendo la mano de mi esposa querida. Bulliciosa comitiva nos seguía, deseándonos felicidad a la muerta y a mí por habernos unido, nobles como éramos y de padres nobles por ambas ramas. Hoy, en cambio, el lamento contesta a los cantos de boda, y negras vestiduras, en lugar de blancas, me acompañan dentro, hacia un tálamo nupcial solitario.

*CORO: En tu feliz destino te llegó este dolor, a ti, no curtido en la desgracia, pero has salvado tus días y tu vida. Tu esposa murió, abandonó tu amor. ¿Qué hay de nuevo en esto? A muchos ya les robó la muerte a sus esposas.*

**ADMETO:** Amigos, considero más afortunado el destino de mi esposa, aunque parezca de otro modo, pues ya nunca la alcanzará ningún dolor; a sus muchos pesares puso fin con gloria. Yo, en cambio, que no debería vivir, habiendo escapado a mi destino de muerte, arrastraré una vida lamentable. Acabo de darme cuenta de ello. ¿Cómo podré soportar entrar en esta casa? ¿A quién saludaré al entrar y quién contestará a mi saludo, de modo que mi entrada en la casa sea agradable? ¿Adónde dirigiré mis pasos? La soledad interior me echará fuera, cuando vea vacíos el lecho de mi esposa y las sillas en que se sentaba y por las habitaciones el suelo polvoriento y a mis hijos que, abrazados a mis rodillas, lloran a su madre, y a los criados que gimen por su señora, que se les ha ido de la casa. Esto es lo que sucederá en mi hogar. Fuera me atormentarán las bodas de los tesalios y las reuniones a las que asistan mujeres, pues no podré soportar ver a las compañeras de mi esposa. Y cualquier enemigo mío dirá: «He aquí a quien vive con vergüenza, aquél que no se atrevió a morir, sino que, por cobardía, entregó a cambio a su esposa y escapó a Hades. ¿Creerá que es un hombre? Odia a sus padres, cuando él mismo no quiso morir...». Tal fama se añadirá a mis males. ¿Qué ganaré con vivir, amigos, abrumado por la mala fama y la desgracia?

## ESTÁSIMO 4.º

**CORO**<sup>[81]</sup>

*Yo, por medio de las Musas, llegué a las alturas celestes<sup>[82]</sup>, y, después de aferrarme a innumerables doctrinas, nada hallé más poderoso que la Necesidad<sup>[83]</sup>.*

*Contra ella no hay remedio alguno en las tablillas tracias en las que se encuentra incisa la palabra de Orfeo<sup>[84]</sup>, ni en cuantos remedios dio Febo, cortándolos de las raíces, a los Asclepiados, para los mortales de muchas enfermedades<sup>[85]</sup>.*

### Antistrofa 1.<sup>a</sup>

*Es la única diosa que no tiene altares ni imágenes a que acudir, es sorda a los sacrificios. ¡Ojalá que no caigas sobre mí, venerable<sup>[86]</sup>, con más peso que en mi vida pasada! Pues lo que Zeus decide con un gesto, con tu ayuda lo lleva a cabo. Incluso dominas con tu fuerza al hierro de los cálibes<sup>[87]</sup>. A tu resolución tajante imposible es oponer reverencia alguna<sup>[88]</sup>.*

### Estrofa 2.<sup>a</sup>

*A ti también te cogió la diosa en las inevitables cadenas de sus manos. ¡Valor! Con gemidos nunca harás regresar de abajo a los que han perecido arriba. Hasta los hijos de los dioses perecen y se diluyen en la sombra. Querida fue cuando estaba entre nosotros, querida será también estando muerta. Unciste a tu lecho a la más noble de las esposas.*

### Antistrofa 2.<sup>a</sup>

*Que la tumba de tu esposa no sea considerada como un montón de tierra de cadáveres desaparecidos, sino honrada como si de dioses se tratara, veneración de los caminantes. Y alguno, desviándose de su ruta, dirá: «He aquí la que una vez murió por su esposo y hoy es divinidad bienhechora, ¡salud, venerable señora! ¡Qué nos seas propicia!». De este modo le hablarán.*

CORIFEO: Pero he aquí, según parece, al hijo de Alcmena, oh Admeto, que camina hacia tu casa.



## EPISODIO 5.º

HERACLES: A un amigo hay que hablarle a las claras, Admeto, y no mantener los reproches bajo las entrañas, acallándolos. Lo que yo pretendía, asistiendo de cerca a tu desgracia, era probarte que soy un amigo, pero tú no me revelaste que estaba expuesto el cadáver de tu esposa, sino que me acogiste en tu casa, como si estuvieras ocupado en un dolor ajeno.

Y yo me coroné la cabeza y ofrecía libaciones a los dioses en esta morada tuya sumida en la desgracia. Yo te lo reprocho, te reprocho que haya ocurrido esto, si bien no deseo apenarte en tus males. Voy a decirte por qué he venido aquí, volviendo sobre mis pasos.

Toma a esta mujer que ves aquí y guárdamela, hasta que regrese aquí trayendo los caballos tracios, después de haber matado al rey de los Bistonos. Pero si me aconteciese lo que no deseo: ¡pueda yo regresar de nuevo!, te la doy para que viva en tu casa.

Con mucho esfuerzo ha llegado a mis manos. La razón es que he hallado por el camino a algunos que organizaban un certamen público, esfuerzo apropiado para atletas; de allí vengo trayendo a esta mujer como premio de mi victoria. Los vencedores en pruebas de poca monta podían llevarse caballos; para los vencedores en pruebas más importantes, como el pugilato y la lucha, había cabezas de rebaño. Una mujer venía a continuación. Hubiera sido vergonzoso que, encontrándome allí, hubiera dejado escapar esta ganancia gloriosa. Mas, como te dije, tú debes cuidarte de esta mujer. No es fruto de robo, sino que aquí llegó, después de haberla conseguido con esfuerzo. Con el tiempo quizá tú también me lo agradecerás.

ADMETO: Ni por deshonrarte ni por ponerte en una situación vergonzosa te oculté la suerte de mi desgraciada esposa, sino que este dolor se habría añadido a mi dolor, si te hubiese dirigido a la morada de algún otro huésped. Bastante tenía yo con llorar mi desgracia. En cuanto a esta mujer, te suplico, si es posible, señor, que se la des a guardar a algún otro tesalio que no haya sufrido lo que yo. Muchos huéspedes tienes entre los de Feras. ¡No me recuerdes mis desgracias! No podría, al verla en mi casa, contener mis lágrimas. No añadas otra enfermedad a un enfermo; bastante estoy apesadumbrado por la desgracia.

Y además ¿en qué lugar de mi morada iba a alojarse una mujer joven? Pues es joven, a juzgar por su vestido y su adorno. ¿Acaso va a vivir bajo el mismo techo que los hombres? ¿Cómo permanecerá pura, yendo y viniendo entre jóvenes? No es fácil contener al que está en la flor de la edad, Heracles. Yo

trato de velar por tus intereses. ¿Quieres que la aloje en la habitación de la muerta? ¿Y cómo la hago entrar en el lecho de aquélla? Temo un doble reproche: el de la gente de aquí, no sea que alguno me eche en cara que, traicionando a mi bienhechora, caigo en el lecho de otra joven, y el de la muerta: ella es digna de todo mi respeto, debo tenerlo en cuenta siempre.

Y tú, oh mujer, quienquiera que seas, sabe que tienes el mismo aspecto que Alcestis y te asemejas a ella en el cuerpo. Aparta, por los dioses, a esta mujer de mi vista. No triunfes sobre uno que está derrotado. Viéndola creo estar viendo a mi esposa. Me turba el corazón y fuentes manan de mis ojos. ¡Oh desgraciado de mí, sólo ahora empiezo a saborear mi amargo dolor!

CORIFEO: Yo no sabría decir qué bien podría derivarse de este acontecimiento, pero, sea cual sea, hay que aceptar el don de la divinidad.

HERACLES: ¡Si tuviera tanto poder como para llevar a tu esposa hacia la luz desde las moradas subterráneas y ofrecerte a ti este favor!

ADMETO: Bien sé que lo habrías querido. Pero ¿a qué viene este deseo? Los muertos no pueden regresar a la luz.

HERACLES: No te excedas, soporta lo que te ha deparado el destino.

ADMETO: Es más fácil aconsejar que soportar, cuando se sufre.

HERACLES: ¿Qué vas a adelantar con estar gimiendo siempre?

ADMETO: Yo mismo me doy cuenta, pero es como un deseo que me arrastra.

HERACLES: Amar a quien está muerto invita al llanto.

ADMETO: Me ha destruido, más no puedo decir.

HERACLES: Has perdido una excelente mujer, ¿quién lo negará?

ADMETO: Hasta el extremo de que este hombre que ves ya no gozará de la vida.

HERACLES: El tiempo suavizará tu mal, ahora aún está en sazón.

ADMETO: El tiempo, sí, si es tiempo la muerte.

HERACLES: Una mujer te calmará, y los deseos de un nuevo matrimonio.

ADMETO: ¡Calla! ¿Qué dices? Nunca lo hubiera creído.

HERACLES: ¿Cómo? ¿No te casarás? ¿Mantendrás viudo tu lecho?

ADMETO: No habrá mujer que vaya a dormir a mi lado.

HERACLES: ¿Esperas causar algún provecho a la muerta?

ADMETO: Donde quiera que esté, mi deber es honrarla.

HERACLES: Te aplaudo, te aplaudo, pero te obligas a una locura.

ADMETO: Nunca me llamarás novio.

HERACLES: Te alabo por el amor fiel hacia tu esposa.

ADMETO: ¡Muera yo si la traiciono, aunque ella esté muerta!

HERACLES: Pues bien, recibe a ésta en tu noble morada.

ADMETO: ¡No! ¡Te lo ruego por Zeus que te engendró!

HERACLES: Mira que te equivocas, si no lo haces.

ADMETO: Si lo hago, sentiré en mi corazón la mordedura del pesar.

HERACLES: Obedéceme, quizá obtengas un beneficio del favor.

ADMETO: ¡Ay de mí! ¡Ojalá que nunca la hubieras ganado en el certamen!

HERACLES: Habiendo vencido yo, tú también compartes mi victoria.

ADMETO: Bien dicho, pero que se vaya esta mujer.

HERACLES: Se irá, si es necesario, pero mira primero si debe irse.

ADMETO: Debe, si es que con ello no vas a irritarte conmigo.

HERACLES: Tengo una razón para insistir tanto.

ADMETO: Salte con la tuya, pero lo que estás haciendo no es de mi agrado.

HERACLES: Llegará la ocasión en que me elogies. Límitate a obedecer.

ADMETO: (A los siervos). Lleváosla dentro, si es preciso aceptarla en esta casa.

HERACLES: Yo no confiarla esta mujer a servidores.

ADMETO: Introdúcela tú mismo en la casa, si quieres.

HERACLES: Yo deseo confiaría a tus manos.

ADMETO: Yo no deseo tocarla. Es libre de entrar en la casa.

HERACLES: Sólo tengo confianza en tu mano derecha.

ADMETO: Señor, me obligas a hacer esto sin yo quererlo.

HERACLES: Atrévete a extender la mano y tocar a la extranjera.

ADMETO: Bien, la extiendo.

HERACLES: Como si fueses a degollar la cabeza de la Gorgona<sup>[89]</sup>. ¿La tienes?

ADMETO: Sí, la tengo.

HERACLES: Guárdala, pues, y un día dirás que el hijo de Zeus fue un noble huésped.

*(Se acerca a la mujer y le quita el velo).* Dirige tu mirada hacia ella, si en ella ves algo digno de tu esposa y, feliz, deja a un lado tu dolor.

ADMETO: ¡Oh dioses! ¿Qué decir? Prodigio inesperado es éste. ¿Ésta que estoy viendo es realmente mi esposa? ¿O es una alegría engañosa enviada por la divinidad la que me saca de mí?

HERACLES: No, no te engañas, sino que estás viendo a tu propia esposa.

ADMETO: Mira, no vaya a ser esto una aparición infernal.

HERACLES: El huésped que has tenido no es un evocador de almas.

ADMETO: ¿Estoy viendo a mi esposa, a la que deposité en la tumba?

HERACLES: Tenlo por seguro, pero no me extraña tu desconfianza ante lo que sucede.

ADMETO: ¿Puedo tocarla, hablarle como a una esposa viva?

HERACLES: Háblale. Ya tienes todo lo que deseabas.

ADMETO: ¡Oh rostro y cuerpo de mi queridísima esposa, te tengo cuando ya no lo esperaba, cuando creía que no te había de ver nunca más!

HERACLES: Es tuyo. ¡Ojalá que no te venga la envidia de los dioses!

ADMETO: ¡Oh hijo bien nacido del poderosísimo Zeus, que seas feliz, y que el padre que te engendro te conserve! ¡Tú eres el único que has enderezado mi casa! ¿Cómo has conseguido traerla desde abajo hasta esta luz?

HERACLES: Entablado combate con el dios que la tenía en su poder.

ADMETO: ¿Dónde dices que trabaste ese combate con la muerte?

HERACLES: Junto a la tumba misma, aferrándola con mis brazos desde el escondrijo.

ADMETO: ¿Por qué esta mujer está ahí quieta, su voz?

HERACLES: La ley divina no permite que oigas sus palabras, antes de que se haya purificado de su consagración a los dioses infernales y haya llegado la tercera aurora. Ahora acompáñala dentro y en el futuro continúa mostrando a tus huéspedes la piedad de un justo<sup>[90]</sup>. ¡Adiós! Me apresuro a cumplir el trabajo asignado para el rey, hijo de Esténelo<sup>[91]</sup>.

ADMETO: Permanece con nosotros y comparte nuestra casa.

HERACLES: En otra ocasión será, ahora debo apresurarme.

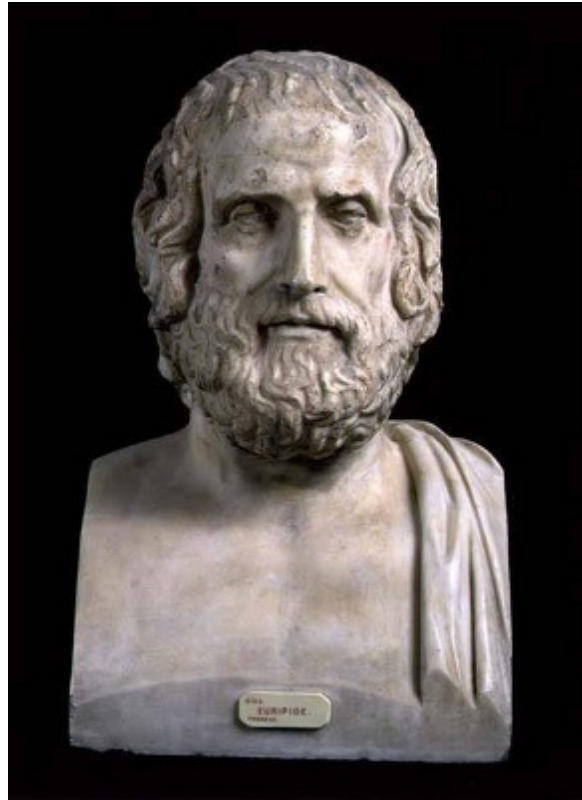
ADMETO: ¡Qué te acompañe la fortuna y regreses de nuevo a nuestra casa! (Volviéndose hacia el Coro mientras Heracles inicia la marcha). Ordeno a los ciudadanos y a las cuatro provincias<sup>[92]</sup> que preparen coros para celebrar estos momentos tan felices y que los altares humeen con la carne de vacas propiciatorias, pues hemos cambiado a una vida mejor que la anterior. No negaré que soy feliz.

*(Entra en palacio.)*

## ÉXODO

### CORO

*Muchas son las formas de lo divino y muchas cosas inesperadamente concluyen los dioses. Lo esperado no se cumplió y de lo inesperado un dios halló salida. Así se ha resuelto esta tragedia<sup>[93]</sup>.*



EURÍPIDES (Ευριπίδης) (Salamina, Grecia, 480 a. C. — Pella, Macedonia, 406 a. C.). Fue uno de los tres grandes poetas trágicos griegos de la antigüedad, junto con Esquilo y Sófocles.

Se cree que escribió 92 tragedias, conocidas por los títulos o por fragmentos, pero se conservan sólo 19 de ellas, de las que una, *Reso*, se discute aún si es apócrifa.

Su concepción trágica está muy alejada de la de Esquilo y Sófocles. Sus obras tratan de leyendas y eventos de la mitología de un tiempo lejano, muy anterior al siglo V a. C. de Atenas, pero aplicables al tiempo en que escribió, sobre todo a las crueldades de la guerra. Los rasgos diferenciales de su obra son los siguientes:

- Innovación en el tratamiento de los mitos.
- Complejidad de las situaciones y personajes.
- Humanización de los personajes, que se muestran como hombres y mujeres de carne y hueso, con pasiones y defectos que en algunos casos, se acercan a la tragicomedia.
- Especial influencia de los problemas y polémicas del momento, que dan un aire de realismo.
- Crítica de la divinidad tradicional desde un punto de vista tradicionalista.

- Disminución del papel del coro.

Eurípides es conocido principalmente por haber reformado la estructura formal de la tragedia ática tradicional, mostrando personajes como mujeres fuertes y esclavos inteligentes, y por satirizar muchos héroes de la mitología griega. Sus obras parecen modernas en comparación con los de sus contemporáneos, centrándose en la vida interna y las motivaciones de sus personajes de una forma antes desconocida para el público griego. Uno de los mecanismos más discutidos es el llamado *Deus ex machina*, que consiste en solucionar de manera antinatural un conflicto, como en *Medea*, en donde al final aparece un dragón que la salva en el último minuto o en su *Helena*, tragedia en la que un *éidollon* enviado por los dioses sustituye a la verdadera Helena, que habría sido trasladada a otro Egipto, sin que hubiera adulterio (algo semejante en sus *Ifigenias*). El conflicto en *Hipólito*, que escribió dos veces, y única de sus obras que obtuvo el primer lugar en los *agones*, revela las pasiones humanas en una dimensión muy actual y minimiza la participación de los dioses en ellas. *Hipólito* también nos revela la verdadera naturaleza de los textos euripídeos, gracias a que conocemos las modificaciones que hizo a la obra para volver a presentarla y ganar la competencia y nos muestra claramente cuál era la valoración del público y los jueces de la época.

# Notas



[1] H. D. F. Kitto, *Greek Tragedy*, 3a ed., reimp., Londres, 1966, págs. 311 y sigs. <<

[2] A. Lesky, *Historia de la Literatura Griega*. Madrid. 1968, pág. 394.<<

[3] La *Hypothesis* o Argumento parece haber sido, en sus orígenes una explicación de la base mítica sobre la que se asienta el drama, como sucede en el caso de este primer argumento de *Alcestis*, atribuido a Dicearco, discípulo de Aristóteles y contemporáneo de Teofrasto.<<

[4] La segunda *Hypothesis* es de un carácter totalmente diferente, es del tipo de las atribuidas en nuestros manuscritos a Aristófanes de Bizancio. Consta de una información muy exigua sobre el tema, seguida de una parte didascálica, con datos sobre la fecha de composición, títulos que formaban la tetralogía, lugar obtenido en el certamen, el nombre del corego (aquí corrupto) y apreciaciones más o menos personales sobre el carácter de la obra.<<

[5] El Prólogo informativo, en este caso recitado por una divinidad, es típico de las tragedias de Eurípides y cumple la función de informar sobre la situación previa a la acción. Al parecer, no se trata de una innovación sino que formaría parte de las manifestaciones más antiguas del verso griego.<<

[6] En la mitología griega los Cíclopes son los forjadores de los rayos que lanza Zeus. En una ocasión incurrieron en la cólera de Apolo, al fulminar Zeus con sus rayos a su hijo Asclepio, por haber resucitado a los muertos. No pudiendo ejercer su venganza sobre Zeus, Apolo dio muerte a los Cíclopes; en castigo de esta acción se vio obligado a servir como jornalero en casa de Admeto.<<

[7] Las Moiras o diosas del Destino son la personificación de la suerte que a cada ser, animado o inanimado, le corresponde en esta vida.<<

[8] Hades, hijo de Crono y Rea, es la divinidad de los infiernos y de los muertos, de «los de abajo», como suele decirse en griego. Es uno de los tres soberanos que, juntamente con Zeus y Poseidón, se repartieron el mando del Universo, después de derrotar a los Titanes.<<



[9] Expresiones tautológicas de este tipo son muy frecuentes en la poesía griega y sirven para dar una mayor intensidad y solemnidad a la frase. Cf., por ejemplo, 18: morir y dejar de ver la luz del sol.<<

[10] Apolo no quiere contaminarse con la vecindad de un muerto; como Artemis que abandona al moribundo Hipólito por la misma razón en *Hipólito*, vv. 1437 – 9.<<

[11] Metáfora tomada del lenguaje militar, mediante la cual se compara a la Muerte con un atento centinela, al que ninguna víctima le puede pasar desapercibida.<<

[12] La acusación evidencia el uso de un vocabulario estrictamente judicial. La Muerte presupone que Apolo pretende meterse en su terreno, ahorrando una víctima que corresponde a las divinidades infernales. Este lenguaje debía de ser muy familiar al público ateniense tan habituado a los procesos, circunstancia que ridiculizara ARISTÓFANES en *Las Avispas*. Cf. Una escena semejante en ESQUILO, *Las Euménides*, 179 – 234, en la que Apolo litiga con las Erinis sobre el destino que le corresponde a Orestes, tras su horrible crimen.<<

[13] Se inicia un cortante diálogo esticomítico (línea a línea), que constituye una de las características más notorias de las tragedias de Eurípides, autor muy influido por la retórica sofística y el lenguaje usado en los tribunales de Atenas.<<

[14] El primero había sido Admeto.<<

[15] Alusión a las ideas igualitarias de la Sofística avanzada basadas en un racionalismo naturalista, en virtud del cual no tiene por qué haber diferencias entre los hombres. *Thanatos* es, en griego, un personaje masculino; en castellano, la Muerte se personifica como femenina.<<

[16] Se trata del trabajo impuesto a Heracles por Euristeo, rey de Argos, de conquistar los caballos de Diomedes, rey de Tracia, cuyo clima en invierno era muy riguroso.<<



[17] El coro entona la Párodo, dividido en dos grupos. Los guiones, siguiendo la edición de Oxford, indican las posibles divisiones y reparto de los versos, que no todos los editores admiten del mismo modo.<<

[18] El oscuro adjetivo *metakúmios* del v. 91 parece hacer alusión al respiro que se produce entre el embate de dos olas. *Paián* que significa «sanador», es el epíteto típico con el que se designa a Apolo, en cuanto dios de la medicina.<<

[19] Para ser expuesta, según el ceremonial fúnebre.<<

[20] Golpeándose el pecho en señal de duelo, se sobrentiende.<<

[21] Se refiere al templo y oráculo de Apolo en Licia (HERODOTO, I 282), así como al templo y al oráculo de Zeus Amón, en un oasis de Libia, cerca de Cirenaica. El culto, trasplantado desde Beocia, se había fundido con el del famoso dios egipcio Amón-Ra  
. <<

[22] Bella metáfora, por medio de la cual el destino es comparado con una roca cortada a pico. Ni que decir tiene que ese destino inminente es aquí la muerte.<<

[23] Preferimos con MÉRIDIER traducir *dómón* por habitación, en lugar de arca, como hacen otros traductores como DIANO. Cf. comentario de A. M. DALE *ad loc*).<<

[24] Con esta invocación se alude a Hestia, diosa protectora del hogar familiar.<<



[25] Bella metáfora tomada del lenguaje campesino. El adjetivo *aórous* se aplica a los frutos que están aún sin madurar.<<

[26] Sobre el carácter purificador del mirto y sus usos en las ceremonias fúnebres, cf., también, *Electra* 334, 512.<<

[27] Hipérbole metafórica para expresar el llanto incontenible.<<

[28] Bella imagen, mediante la cual se indica el lamentable estado de abatimiento en que se encuentra Alcestis. La mayoría de los editores ven una laguna en este pasaje.

<<

[29] Hemos prescindido del v. 209 por considerarlo un añadido. Hay autores que incluso eliminan el verso anterior.<<

[30] El texto de esta parte coral está evidentemente corrupto y es de muy difícil interpretación. Ninguna de las correcciones ofrecidas parece satisfactoria. Se alude al engaño anterior de Apolo a las diosas del Destino.<<

[31] Algunos han querido ver aquí una alusión a las teorías cosmogónicas de Anaxágoras, Empédocles y Leucipo, pero pensamos que es preferible interpretar esta frase como una bella imagen poética, en la que las nubes errantes contrastan con la radiante claridad del cielo dominado por el sol.<<

[32] Ciudad de Tesalia, célebre como patria de Jasón y punto partida de la expedición de los Argonautas.<<



[33] Caronte es una divinidad del mundo de los infiernos, cuya misión consiste en conducir a las almas en su barca, a través de los pantanos de Aqueronte, pero sin tocar el remo, ya que son las almas las que reman. Se le representa como un anciano feo, con barba, vestido con harapos y con un sombrero redondo.<<

[34] Muchos editores consideran sospechoso este pasaje, basándose en que los datos que nos da el poeta sobre la divinidad corresponden más a Thanatos o a Hermes.<<

[35] De muy difícil interpretación es el sentido preciso de este verso. Las distintas opiniones de los críticos no llegan a ser convincentes.<<

[36] Siempre ha causado asombro a los comentaristas el brusco cambio que experimenta Alceste, de la tremenda angustia anterior, a la fría lógica de su monólogo, penetrada de racionalismo sofisticado.<<

[37] Metáfora de rancio abolengo en la poesía griega, aparece ya en *Odisea* II 556.<<

[38] Se trata, al parecer, de una frase de carácter proverbial.<<

[39] La flauta libia estaba tallada en madera de loto, que era árbol típico de Libia, según TEOFRASTO, Historia de las plantas 4, 34.<<

[40] Una idea semejante aparece en el Protesilao de EURÍPIDES. Al morir Protesilao luchando contra los Troyanos, su esposa Laodamía mandó que hicieran una estatua de su marido para colocarla en su lecho nupcial.<<



[41] Orfeo es un complicado personaje mitológico de origen tracio, músico y poeta por excelencia. La hija de Deméter es Perséfone, divinidad infernal esposa de Hades, conocido también con el sobrenombre de Plutón.<<

[42] El cinismo de Admeto alcanza aquí una altura inusitada.<<

[43] El adjetivo *monóstolos* se aplica con propiedad a una nave que realiza sola la navegación, sin escolta. Este uso metafórico ha sido plasmado en nuestra traducción.

<<

[44] Difícil es comprender aquí la alusión a un peán, que es un canto de triunfo en honor de Apolo e inadecuado para divinidades que, como las infernales, no admiten libaciones, ya que no puede influirse sobre ellas. DIANO opina que la expresión hace una referencia anticipada al triunfo de Alcestis sobre la muerte, pero esta explicación no deja de ser una ingeniosa conjetura.<<

[45] Esta señal de dolor no es invención del poeta, sino que era usual entre los tesalios, macedonios y persas.<<

[46] Traducción literal que hace referencia al hecho de que la lira estaba hecha de un caparazón de tortuga sobre el que se extendía una piel de buey, como testimonia el *Himno a Hermes* (v. 32). Los caparazones más famosos procedían del monte Partenio, en la Argólide (PAUSANIAS, VIII 54, 7). <<

[47] Con *alyrois hymnois*, se alude, probablemente, a recitaciones épicas sin acompañamiento musical. Las Carnéades se celebraban todos los años en Esparta en honor de Apolo, en el mes Carneio (agosto-septiembre) y duraban nueve días. La referencia a Atenas es más difícil de entender, pero, quizá, Eurípides alude a su propio drama o a los dramas que, en su tiempo estaban dedicados a la memoria de Alceste en Atenas.<<

[48] Aquí está testimoniada por primera vez esta expresión, tan repetida, luego, en los epitafios griegos y latinos, como formula: *Sit tibi terra levis.*<<



[49] Hemos traducido *kométai* por «aldeanos», ya que con esta palabra los Tesalios aludían a los miembros de una comunidad rural.<<

[50] El trabajo que Heracles tenía que realizar para Euristeo rey de Tirinto, consistía en traerle los caballos de Diomedes, rey de Tracia.<<

[51] El continuo peregrinar de Heracles realizando los trabajos encomendados por Euristeo es comparado metafóricamente con la unión a un yugo, en la idea de que no puede sustraerse de ellos.<<

[52] Habitantes de Tracia.<<

[53] Nueva alusión a Diomedes. <<

[54] Perseo era abuelo de Alcmena, madre de Heracles.<<

[55] Sobre el epíteto aplicado a Argos, cf. *Ilíada* iv 171.<<

[56] Monte de Tesalia.<<



[57] Alusión al territorio de Tesalia sobre el que domina Admeto. Esta estrofa es de muy difícil interpretación, sobre todo en el aspecto sintáctico. Cf., al respecto, DAUS, *Alcestis* págs. 101 – 102.<<

[58] En este caso, el deber de hospitalidad, tan arraigado en la mentalidad griega.<<

[59] Los comentaristas hacen notar lo absurdo del adjetivo *gérotrophon*, referido a Alcestis. Podría tratarse, quizá, del deseo desesperado de que acontezca un milagro que le devuelva la vida de Alcestis (como así sucederá), en cuyo caso si podría cuidar de la vejez de Alcestis.<<

[60] Probable alusión a la fábula de Esopo del viejo leñador y la muerte, en la cual el anciano, después de llamar con insistencia a la muerte, cuando ella acude a su llamada, la rechaza.<<

[61] En la Atenas del siglo v la mayoría de los esclavos eran lidios o frigios.<<

[62] El cinismo, la frialdad y el rigor lógico de toda la exposición de Feres son realmente asombrosos.<<

[63] Esta maldición está lanzada con mucha ironía, ya que el pueblo emparentaba Ζηϋς con ζην, con lo cual quiere decir: ¡Vive más que la vida misma!<<

[64] Referencia a la vida, bajo la metáfora frecuente de la luz, concedida por los dioses.<<



[65] Entre las muchas atribuciones de Hermes, una de las más importantes consistía en guiar a las almas de los muertos a las moradas infernales de Hades, de aquí que recibiera el epíteto de «*psycopompo*», conductor de almas.<<

[66] Perséfone. Nótese la alusión un tanto escéptica a una posible recompensa a la virtud en el más allá.<<

[67] Este monólogo del sirviente —como el de Heracles poco después (vv. 837 – 66) —, en la escena vacía, es algo inusual en las tragedias, pero que tiene frecuentes paralelos en escenas de la Comedia Nueva.<<

[68] Se refiere a la uva negra.<<

[69] La fortuna, el azar, no puede conocerse ni por aprendizaje ni por la práctica, en cuanto que es algo incontrolable. Nótese que la fortuna es un componente predominante del teatro de Eurípides, por lo cual ha sido considerado, con razón, un precedente de la Comedia Media y Nueva, en la cual lo imprevisible de los golpes de la fortuna lo domina todo.<<

[70] Cipris es Afrodita, la diosa del amor.<<

[71] Estamos en presencia de una complicada metáfora, con interrelación de palabras procedentes del léxico marino, para explicar el efecto que el vino produce en los hombres. *Pítulos* designa el golpear cadencioso de los remos en el agua; *methormei* indica el cambio de anclaje, de puerto, desde la pena a la alegría; *empesón*, siguiendo a DALE, lo hemos traducido por «salir de un estado».<<

[72] Téngase en cuenta que en griego Muerte (*Thanatos*) es masculino y, por ello, es caracterizada en griego como «Señor de muertos», aunque en castellano lo hemos traducido por «Reina de los muertos».<<



[73] Ya en la *Nekya* (*Odisea XI 23*) las sombras de los muertos van a beber la sangre de los animales sacrificados por Odiseo.<<

[74] Costados doloridos por la presión de los brazos de Heracles. No se olvide, una vez más, que la lucha es entre un hombre y una divinidad masculina, *Thanatos*, no entre el hombre y una mujer, la Muerte.<<

[75] Core es Perséfone, la hija de Deméter; el Soberano es Hades, señor de los dominios infernales.<<

[76] *Thanatos*, la Muerte, es una divinidad que consiste en la personificación del hecho natural de morir, Hades, por el contrario, es el dios de los infiernos.<<

[77] *Keuthos oikón* es una perífrasis por *oikos* y alude a lo oculto que se encuentra la morada infernal de Hades, de la cual no se puede volver nunca a la luz del sol.<<

[78] El cambio del sujeto plural de la exclamación al singular de la pregunta podría explicarse con facilidad, si pensamos que las exclamaciones de dolor se refieren a un pesar singular que engloba todo en un concepto unitario.<<

[79] Este tipo de perífrasis, en lugar del simple casa, es característico de Eurípides y de la poesía griega en general y sirve para insistir en la emoción de la persona que habla, que, en este caso, imagina todos y cada uno de los rasgos de la casa.<<

[80] Entre cuando la franqueó por primera vez, en medio de cantos de boda, con Alcestis y el momento presente.<<



[81] Se inicia un coro pesimista sobre el poder inexorable de la Necesidad. Como hace notar el escoliasta, es el propio Eurípides quien habla por medio del Coro. Se trata, probablemente, de una alusión al esfuerzo baldío de sus estudios con Protágoras, Anaxágoras, Arquelaos, Sócrates, etc.<<

[82] Se hace referencia aquí a los estudios de astronomía y a las especulaciones físicas del siglo v.<<

[83] *Ananke* corresponde aquí a la Moira de Homero, en su formulación filosófica, y representa las leyes eternas e inmutables de la naturaleza.<<

[84] La tradición asigna el nombre de Orfeo a una mezcla heterogénea de escritos filosóficos o que tratan de la curación de las enfermedades del cuerpo y del alma. Según el físico Heraclides Póntico (s. IV a. C.), citado por el escoliasta, existía una colección de estas tablillas en el santuario de Dioniso que había en Tracia.<<

[85] Los Asclepiados son los descendientes de Asclepio, el dios de la medicina.<<

[86] La Necesidad (Ananke) es llamada con el epíteto que se aplica a las diosas, es decir, *Potnia*, soberana, señora.<<

[87] Los cálibes eran un pueblo de Armenia, muy próximo al Ponto Euxino, famosos por su destreza en trabajar el fuego.<<

[88] Es la conclusión lógica de lo dicho anteriormente. La resolución de la Necesidad no se puede torcer ni con súplicas ni con sacrificio alguno, ni con el respeto religioso *aidós*, en este caso. Como quiera que sea, es difícilísimo, por no decir imposible, verter el sentido de esta frase a nuestra lengua.<<



[89] La expresión «como si fueras a degollar a la Gorgona» alude a la cabeza de la Gorgona degollada por Perseo y que Convertía en piedra a quien la miraba. Similar reacción va a experimentar Admeto, cuando vea que la extranjera que le confía Heracles es su propia esposa.<<

[90] La hospitalidad es la única prenda que ha exhibido Admeto a lo largo de toda la tragedia.<<

[91] Padre de Euristeo.<<

[92] Tesalia estaba dividida en cuatro provincias: Beba, Feras, Yolco y Glafira.<<

[93] Estas palabras finales del Coro se repiten en *Andrómaca*, *Helena*, *Las Bacantes* y en *Medea*, si bien en forma algo diversa. Probablemente fueron escritas originariamente para *Alceste*.<<